DE SILENCIO Y EMOCIONES

JUAN CARLOS ROMO

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2014

DE SILENCIO Y EMOCIONES

JUAN CARLOS ROMO

Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para optar el título de Licenciado en Filosofía y Letras

Asesor:

Mg. GONZALO JIMÉNEZ MAHECHA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2014

Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva del autor.

Artículo 1º del Acuerdo 324, del 11 de octubre de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

_____
_____
_____
_____
_____

_____
Presidente del jurado

_____
Jurado

San Juan de Pasto, ____ de agosto de 2014

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad de Nariño.

Al magister Gonzalo Jiménez Mahecha, por sus enseñanzas.

A mis amigos, por tanta locura y sabiduría compartidas.

Al maestro Oscar Yobany Zambrano Hidalgo, por sus obras de arte.

A mi madre,
en el infinito.

RESUMEN

Este trabajo pretende sacar del anonimato la importancia que silencio y emoción entrañan en la creación poética. El silencio se constituye en la esencia de la palabra que, aliada con la emocionalidad que lector y escritor vivencian en su experiencia interna, da pie a la configuración poética. Por tal motivo, surge la figura del poeta como un gestor, formador y transformador de simples lectores en poelectores, abiertos a la escucha profunda del silencio elemental y, por supuesto, comprometidos con la creación poética, la vida y sus devenires

Palabras clave:

Cosmopoética, creación poética, emoción, ludo-pedagogía poética,pluriverso de sentido, poelector, silencio.

ABSTRACT

This paper aims to bring to kick the anonymity off the importance that silence and emotion involve in poetic creation. Silence is the essence of the word, allied with emotionality reader and writer feel in their internal experience, leads to the poetic setting. Therefore, the figure of the poet appears as a manager, trainer and transformerfrom simple readers topoereaders, opened toelemental silence deep listening and, of course, committed to poetic creation, life and itsbecoming.

Keywords

Cosmopoetics, emotion, poetic creation, ludic poetic pedagogy, pluriverse of sense, poereader, silence.

CONTENIDO

	Pág.
SILENCIO Y CREACION	1
PRELUDIO DEL SILENCIO	3
HACIA UNA POÉTICA DEL CONTACTO: ENTRE SILENCIO Y EMOCIÓN	10
COSMO-PO-ÉTICA DEL VERSO	16
BIBLIOGRAFÍA	21
FILMOGRAFIA	23
DE SILENCIO Y EMOCIONES	24
PRESENTACIÓN	26
RUMORES	28
ACÚFENOS	49
POLIFONIAS	67

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
PINTURA I	2
PINTURA II	9
PINTURA III	15
PINTURA IV	25
PINTURA V	29
PINURA VI	50
PINTURA VII	68

SILENCIO Y CREACION

Pintura I.

II versión de la exposición “Evidencia clínica a través del color y la línea en pacientes con enfermedad mental” (Hospital San Rafael) dirigida por el maestro en artes Oscar Yobany Zambrano Hidalgo.

PRELUDIO DEL SILENCIO

escribir es tener la pasión del origen.
Edmond Jabès

toda sabiduría es callada.
Gonzalo Arango

la historia del silencio son las palabras,
la escucha de ese silencio es la poesía.
Hugo Mujica

El espacio literario es inconmensurable; por más que la agudeza visual, táctil y auditiva del ser humano se aproxime a considerar con suma perfección las cualidades semánticas de la obra literaria, siempre existirán circunstancias ajenas (exógenas) al lector que le impidan abordarla en su total complejidad. Este carácter inefable de la literatura lo denominaremos su *silencio*, no simbolizado como un espacio vacío y apacible donde la virtud del acontecimiento no hace mella alguna, sino más bien como esa "singular nada que no permanece tranquila, sino que "anonada", silencio dotado de palabra, y aun de una palabra esencial"[1].

El vacío del silencio es el lugar indispensable donde la palabra se gesta, donde la poesía adquiere el sentido embrionario de la significación para un mundo todavía increado, es decir, aún no dicho ni pronunciado por la palabra fundadora. El silencio es esa sustancia intangible, provista de sentido, que dota de valor significativo a la palabra; es el caos donde el orbe de los signos se desenmaraña del anonimato que lo abraza, para surgir en forma de poema.

El silencio adopta la forma de hálito, aliento, impulso, que motiva al poeta a la creación incesante y a la trascendencia de lo creado, silencio profanador de la palabra, la imagen y la forma en la poesía, instante mudo que la deja al desnudo, pues "en el silencio la poesía se desnuda, en la desnudez el poema se encarna"[2], encuentra aquel espacio en blanco que invoca la manifestación artística: "este espacio, este vacío, este silencio, permiten la mejor escucha de la palabra. Y hasta en lo que, aparentemente, es lo más extraño a su sentido: su eco, su música"[3], donde la escucha hace referencia a la agudeza perceptiva del lector en el momento de enfrentarse a la obra y rebasarla, en la medida en que su contemplación fuese el aliciente de su acción creadora, como resonancia musical, en sentido estético.

Cuando el lector asume ese compromiso, con la poesía, de satisfacer no solamente su necesidad lectora con la mera comprensión, sino de entrar en el juego embrionario de la creación, se transforma, evoluciona al estado de *poelector*[4] (como lector

[1] Lévinas, Emmanuel. *Sobre Maurice Blanchot*. Madrid: Trotta, 2000, p. 30.
[2] Mujica, Hugo. *Lo naciente. Pensando el acto creador*. Valencia: Pre-textos, 2007, p. 65
[3] Jabès ,Edmond. *Del desierto al libro. Entrevistas con Marcel Cohen*. Madrid: Trotta, 2000, p. 120
[4] Término utilizado por el poeta nariñense Julio César Goyes, en su ensayo "El apalabramiento del silencio en la poesía de Aurelio Arturo", disponible en: http: //www.ucm.es/info/especulo/numero15/ apalabra.html, que, en adelante, se entenderá según la definición que se incluye.

apasionado, creador y escritor comprometido con la poesía y sus infinitas posibilidades).

El carácter esencial, al que remite Lévinas, tiene que ver con la presencia del origen en la obra, es decir, la incertidumbre primigenia o el enigma primitivo que la invoca. Así, ¿cuál sería la causa inicial del poema y su artífice?: por antonomasia, el misterio de la creación. Ese misterio, que intenta descifrarse, precisamente se constituye como el silencio de toda obra de arte, lo que el poeta o artista de la palabra no dice o asume, lo que no merece explicación más que en la experiencia interna de quien recibe el poema con sus ventanas oculares, donde se alza un fenómeno de auscultamiento semántico entre las oquedades del poema que vehicula su comprensión e interpretación, la develación de la *ousia* (esencia) del poema, como espacio de reflexión, eco discernidor de la dificultad en la comprensión lectora. En esta medida, el silencio se puede asumir como la pulsión creadora, motor móvil del origen del poema y de la vida o, si se prefiere, del poema de la vida y de la vida del poema.

Escribir es un acto beligerante contra la blancura y el candor de la hoja, es manchar su reputación de dama impenetrable con la sangre de la tinta, marcarla con la fuerza del trazo, violentar su pureza de doncella para preñarla de sentido, para inocular en su vientre el germen vivo y silencioso de la creación: el poema. El silencio genera ese instante de intuición que da forma y consistencia a la palabra con la cual, como consideraba Heidegger, se nombra y, al hacerlo, se da origen y fundamento a cuanto existe en el universo humano. El silencio es a la palabra lo que el oxígeno a los seres vivientes, que, pese a su invisibilidad, resulta esencial para respirar, para llenarse y alimentarse de vida; de igual manera funciona el silencio que, aun sin ser perceptible, es, como se afirmara antes, el hálito con el que tácitamente se dota de vida a la palabra. Lo fundamental es recibir esa vibración que tiene el silencio y que hace resonar al ser en su totalidad, desde la solidez de su sistema óseo hasta la flexibilidad de su intelecto; así, al poelector se lo llama a permanecer siempre a la escucha para discernir tales resonancias, al concentrar todos y cada uno de los sentidos, afinarlos para una apertura hacia los mensajes ocultos que lleva inscritos el silencio en lo no dicho, para concretar la creación autónoma debido a que "el silencio de un poema no es solo del poema, es a la vez del lector: es donde él se escucha"[5]; el poelector debe estar siempre dispuesto a ser investido por ese silencio que trastoca, que posibilita el nacimiento de la palabra regeneradora.

Cuando el poelector se abre a las resonancias que se desprenden del silencio, sus facultades sensitivas se disuelven en el devenir de un sentido *heterosinestésico,* pues se descubre una cantidad inimaginable de pluriversos de sentido; es decir, que cada poema dice más en lo que oculta, en ese silencio primordial que invoca el ser creativo del poelector para que ponga en operación sus facultades sensibles, intelectivas y emocionales para que diese vida al nuevo ser del vasto cosmos de la literatura: el poema original, que es, quizá, la proeza más ponderable del poelector: enunciar su propio silencio en el poema nacido, dejar que el enigma que lo constituye lograse manifestarse en la forma del verso puesto en escena, ya que "la poesía es siempre y cada vez única, o no es poesía. Ningún poema se justifica en otro poema o

[5] Mujica, *Op. cit.*, p. 105.

se concluye en un poema posterior; cada poema es el singular cumplimiento de lo único en lo único, ni en una síntesis final ni en una ajena unidad. Cada poema es el advenimiento a sí: el instante cumplido"[6]. Pese a que el poema se puebla de voces (otros poemas, otros autores, otras experiencias), la presencia de estos espectros intertextuales no le impiden que pudiera erigirse como único y genuino, ya que el poema simboliza la traducción de los incontables acontecimientos literarios, sentimentales, físicos, mentales, emocionales que su autor hubiese podido experimentar. El hombre esculpe la piedra del silencio con las herramientas del lenguaje para dar lugar a la más bella y duradera de las formas: el poema.

Entre el poema y su lector se presenta un abismo, una ruptura de sentido, espacio que lleva a la comprensión e interpretación conscientes del texto, pero, ante todo, emerge la necesidad de la escucha para la conformación de nuevos pluriversos de sentido, según las experiencias que constituyen el ser del poelector. En la dialéctica creativa autor-lector (donde el guión supone esa nada que requiere la fundación del origen), este bache semántico se puede definir como el silencio operante que evoca el accionar de la pulsión creadora para un nuevo origen: el universo artístico que el poelector puede ser capaz de crear *per se.*

La forma más eficiente de afrontar la poesía y apostar por el alcance, e incluso la superación de su sentido, con el objetivo de inaugurar una estructura semántica más propia y autónoma es la lectura nómada de la obra, donde la comprensión lectora no remite al absurdo enclaustramiento de la interpretación, sino a la generación de nuevas atmosferas estéticas; es decir, que la nueva intervención poética se perfila como acontecimiento *diáfano*, pues funciona como instrumento que filtra el sentido, en la medida en que sufre una ruptura simbólica, o sea, que la profundidad hermenéutica del lector supera la linealidad semántica del poema, para sugerir nuevas polifonías de sentido, lo que puede considerarse como una *heterosinestesia poética* (enunciada antes), puesto que la poesía, para su producción, invita a la diversidad de observaciones y a la multiplicidad de sentidos, similar a un Argos, con infinidad de puntos de vista y consideraciones semánticas; así, cuando no lleva el poema a la llana lectura, sino provoca la excitación del lector que, a su vez, pasa de mero estar presente a formar parte del elíptico proceso inacabable de la poesía, el acto de creación puede asumirse como acontecimiento inmediato. Sin lugar a dudas, esta es la dinámica de la poesía, la errancia, la peregrinación del sentido, donde se gestan las condiciones espaciotemporales que motivan la transformación del poema leído en un acto de creación. En esta medida, la verdad revelada del poema es la trascendencia, como principio de la autenticidad artística de la poesía: ¿y qué hace de un poema arte, si no es su autenticidad?

La invitación al error y a la errancia, al sin-sentido, a la no verdad de la poesía, simboliza la percepción lectora trashumante, el carácter nómada de no asumir la poesía como un producto totalmente acabado y comercializable, sino como un principio indeterminado (*ápeiron artístico*) que es necesario leer, comprender, asimilar y ante todo escuchar, para superarse en la dinámica del sentido que trastoca, pues la experiencia lectora debe asumirse como un interrogar insinuante y constante, digno de recrearse, subyacente a la facultad imaginativa del poelector. La meta

[6] *Ibid.*, p. 152.

consiste en que el lector se sienta extraño, ajeno al poema que escucha (pues no solo es asunto de leer), que potencie con mayor frecuencia el (des)conocimiento de la obra literaria, que lo conduzca a la desterritorialización del carácter de significación inmanente que ella entraña, para alcanzar el logro magistral de su propio poema. En este sentido, el poelector se simboliza como la creatura de su obra, pues la aparición del poema, gestado entre la escucha y la superación del sentido primigenio, es el germen seminal que lo patentiza a él mismo como genio creador, demiurgo estético, no obstante que sus facultades creativas no le otorgan el derecho a revelarse como verdad absoluta y omnipotente; en caso contrario, caería en una contradicción epistemológica, pues, al mostrar su arte como verdad absoluta, rompería la *dynamis* de trascendencia que ostenta la poesía y la relegaría a asunto resuelto, a su conceptualización teórica, catapultada como el arte último; en definitiva, la muerte de la poesía como obra de arte.

Si una tentativa por conceptualizar el poema alcanzara su concreción a través de la solidez teórica, su carácter artístico (como creación original) se perdería, pues al conceptualizarlo (encontrar la "verdad" de su sentido) cuando se puebla de voces y significados definitivos su *silencio primordial*, se estaría limitando la infinitud semántica que la poesía lleva inherente en sí como símbolo de creación, lo que constituiría un atentando contra la poesía y, por ende, contra el arte en general, hasta conseguir su destrucción: el concepto, la verdad semántica, la canonización y, por último, la invalidez de la obra.

El carácter silencioso de la poesía garantiza su permanencia, pues en lo que no dicen el autor y su obra permanece oculta la múltiple gama de sentidos que sólo aquel capaz de escuchar con suma atención puede descifrar de forma única (singular), sin señalar, valga la salvedad, la interpretación subjetiva como verdad absoluta, sino más bien como certeza particular que excite la creación propia.

Pero, ¿cuál es esa facultad que tiene el silencio para garantizar tal trascendencia en la poesía? Esta fuerza radica en el carácter enigmático que encierra, en lo que no se dice, en lo que "se da en el lenguaje y escapa a toda voluntad exterior de donación. Se da, pues, un sentido cuyo rastro se pierde en lo extraño"[7], en generar la apertura de los sentidos (no solo el oído) a la escucha profunda del cosmos y de su mensaje oculto. En su función enigmática (silenciosa), el poema no lo dice todo, el conocimiento que difunde consiste en dar señales, pistas de lo que intenta expresar, "soplar palabras o imágenes", como ese hálito que genera fluctuaciones de emoción que provocan la intervención poética, más allá de una simple inspiración.

Como considera Jacques Derrida, la palabra, o la imagen soplada, "asegura la diferencia y el relevo indispensables entre un texto escrito ya por otra mano y un intérprete desposeído ya de aquello mismo que recibe"[8], donde la recepción, como puente entre el poema y quien lo lee, lleva al lector e intérprete a un trabajo crítico y exhaustivo de exégesis, que se complementará con la escritura nómada como cierre en la esfera de la comprensión y composición estética. Entonces, "la palabra o imagen soplada" se manifiesta como el "soplo de vida", pues lleva, en el interior del sentido interpretado de la palabra, el silencio que la ha posibilitado, en términos de

[7] Cuesta Abad ,José M. *Poema y enigma*. Madrid: Huerga y Fierro, 1999, p. 16.
[8] Derrida, Jacques. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, 1989, p. 242.

génesis, pero con un nuevo sentido eficazmente marcado. Sin embargo, el enigma en la obra de arte "significa la posible imposibilidad del significado en el lenguaje, en él se realiza la incomprensibilidad, no como negación absoluta, enmudecimiento o huella de un contenido inefable y del todo introvertido, sino en cuanto condición originaria que niega y afirma a un tiempo el poder omnicomprensivo que el lenguaje se atribuye"[9], de tal manera que el enigma cierra las puertas de la comprensión formal para generar una apertura hacia una comprensión animal del sentido de la poesía, es decir, una comprensión que rompiera los límites de la razón, para entender el poema de una manera más fértil y amplia, que simboliza su presencia a través de la metáfora del sin-sentido.

En este punto, es importante que se tome la metáfora, en la concepción derridiana, como "la animalidad de la letra… subversión psíquica de la literalidad inerte, es decir, de la naturaleza o de la palabra que se ha vuelto naturaleza de nuevo"[10], y no en la concepción acostumbrada de considerar de manera figurativa el significado de las palabras, pues si tanto el enigma como la metáfora funcionan como paladines del silencio y la pluralidad del sentido y, por tanto, de la presencia y trascendencia de la poesía, es necesario que ambos adopten una figura radical para lograr tal propósito, puesto que "la esencia del arte consistiría en pasar del lenguaje a lo indecible que se dice, en hacer visible por medio de la obra la oscuridad de lo elemental"[11], es decir, el poema como creación, o sea, principio de transparencia que esclarece el origen.

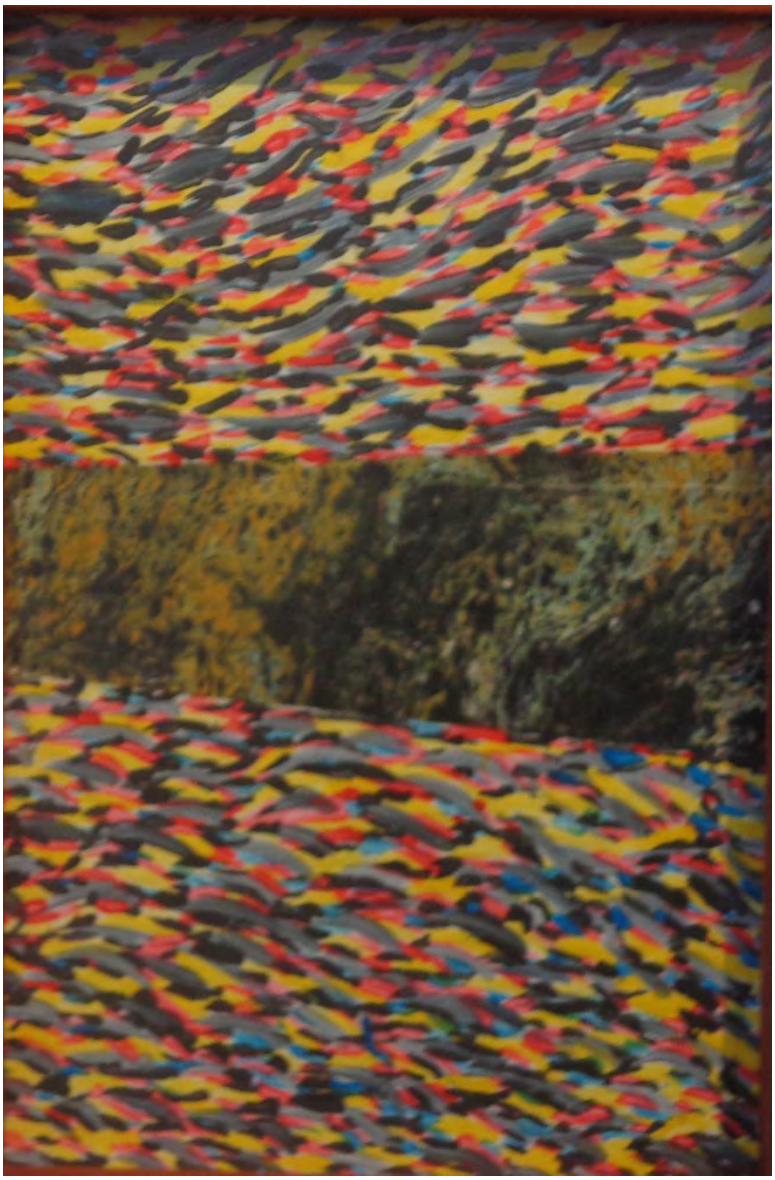
Entonces, la metáfora es el *medium* que comunica la superficie donde se inscribe la poesía con la letra encarnada que recibe su sentido, de modo que si la metáfora es la animalidad, la corporeidad bestial de la letra, su hábitat es la poesía, donde el poelector desata su espíritu imaginativo para crear lo nuevo que, a su vez, va a renovarse, escribirse en el libro sin fin de la poesía. Así, "en el silencio el hombre se encuentra con el origen de todas las cosas. No para permanecer fascinado o aterrado ante el abismo del origen, sino para que sepa que todo puede comenzar una vez más. Que todo y también él, puede ser recreado. Todo puede volverse a nombrar una vez más por primera vez. Por única vez."[12]

Por tanto, el silencio, al ser "la dimensión infinita en la finitud de las palabras humanas"[13], palabras que, cuando se entretejen, dan forma y sentido al poema, que brinda existencia al poeta, quien deja de ser el humano simple y cotidiano, para convertirse en demiurgo, iniciador, instaurador de lo creado, ese silencio reclama su condición de origen, de germen de la vida en el universo humano, pues, en tal orbe, todo lo que existe se ha posibilitado en virtud de su nombramiento; de esta manera, tanto el silencio como la creación comparten la infinitud, ese lugar remoto y visible sólo para imaginaciones aventureras y abiertas al movimiento dinámico de la poesía; de ahí la importancia de que el poelector permanezca libre, a la escucha profunda del silencio esencial, pues en él yace la raíz de la creación y su trascender.

Para parafrasear a Blake, cuando se borren las puertas de la percepción, el hombre se mostrará en su estado natural: infinito; cuando se estuviese atento a la escucha, con la

[9] Cuesta Abad, *Op. cit.*, p. 24.
[10] Derrida, *Op. cit.*, p. 100.
[11] Lévinas, *Op. cit.*, p. 38.
[12] Mujica, Hugo. *Flecha en la niebla. Identidad, palabra y hendidura*. Madrid: Trotta, 1997, p. 185.
[13] *Ibid.*, p. 188.

totalidad de sentidos, al silencio primordial, silencio cósmico, entonces van a posibilitarse la creación, la poesía y el poeta, pues todos transitan por el mismo sendero originario.



Pintura II

II versión de la exposición “evidencia clínica através del color y la línea en pacientes con enfermedad mental” (Hospital San Rafael) dirigida por el maestro en artes Oscar Yobany Zambrano Hidalgo.

HACIA UNA POÉTICA DEL CONTACTO: ENTRE SILENCIO Y EMOCIÓN

> Ninguna instancia individual se hace con el dominio definitivo y absoluto, sino que siempre halla su igual en otra instancia individual, como, por ejemplo, el verano sigue al invierno para restaurar el equilibrio.
>
> **Hans George Gadamer**

> Emoción, silencio que sigue y precede al acontecimiento.
>
> **Michel Serres**

"El hombre es como una guitarra, solo vive mientras es tocado". Tocar es tener un fin, querer llegar a un objetivo y, en la medida en que se logre, modificar la estructura (interna y externa) de lo tocado, tanto como la propia. El individuo, como sujeto social, busca necesariamente la relación (interdependencia) con el otro externo, para ratificar su condición de ser humano y, de ahí en adelante, simbolizar el transcurso de su vida. Poeta y poelector son dos personajes singulares en este fenómeno de interacción humana, puesto que su relación no radica en una simple aceptación convencional dictaminada por la conducta cívica normativa; este contacto sobrepasa la frontera de lo físico, pues penetra la sensibilidad y la imaginación del poelector; es decir, que la comunicación con el poeta, a través de los signos que constituyen sus versos, se relaciona con la diversidad de sensaciones e intuiciones que el lector alberga en su intimidad y que hasta el momento permanecen en estado de somnolencia. Ese terreno abisal e inexplorado de las experiencias internas, que moran en cada individuo singular, es el más grande descubrimiento que el fenómeno de la con-tactación poética patentiza. Cuando el lector lee el poema, no sólo entra en contacto con lo que dice el poema, sino aparece, también, la figura de quien dice, o sea, el poeta.

En este juego de relación entre autor, poema y lector, la comunicación se establece con lo que se dice y con lo que se omite, es decir que, en la con-tactación poética, el silencio juega un papel determinante a la hora de la comprensión del universo simbólico disuelto en el poema y su proyección hacia un estado nuevo de cosas, o sea, el nuevo poema. Cuando el lector acepta el juego de la con-tactación como un reto para sí mismo, es decir, no sólo conformar la actividad de su imaginación para leer y comprender, sino para componer, de manera autónoma y original, su propio poema, el fenómeno de la con-tactación se ha convertido en poético, pues es la manifestación de un acto realmente creativo.

Como se manifestó en Preludio del silencio, la ausencia de palabra y sonido, previa a toda configuración del lenguaje, esto es, el silencio primordial, resuena de una forma tan cautelosa que sólo quienes afinan la percepción de sus sentidos pueden percatarse de dicha resonancia; de esta forma "el silencio construye el nido, el hábitat de la

sensación. Sin este no existe la sensación"[1], que se establece como devenir del contacto. La sensación produce un doble movimiento en la estructura interna de los sujetos que participan del contacto; es decir, un efecto y un afecto recíproco entre los cuerpos que toca el poema, que distingue y expresa, por un lado, el sentir del "ser que toca" y por otro, el sentir del "ser tocado". La superación del tacto a través del poema radica en que el lector pasa de ser un mero receptor pasivo, ocular y auditivo, a convertirse en un poelector activo, capaz de incursionar en el movimiento de la poesía como creador. Cuando el poeta transfiere la multiplicidad de rostros que adopta su silencio en forma de sentidos posibles, el poelector atento está listo para entrar en ese juego de enigmas que el vigor de sus sensaciones llevará a emoción, para dar comienzo al poema.

En el circuito de la creación poética, la presencia de sensaciones heterogéneas, previo contacto del poelector con el poema, lo llevan al límite de la conmoción, para arribar a lo que puede considerarse el átomo de la creación poética: la emoción. Cuando el lector experimenta el fenómeno de la emoción, tras su relación con el poema, está listo para iniciar la escritura de su propio poema; de esta manera, debe soltar las cadenas que aprisionan su imaginación, darle rienda suelta para que su impulso creativo llene de silencios y palabras el vacío de la hoja, hasta ese momento incólume. En ese instante sublime de la creación, palabras y silencios (lo que no se ha dicho, que invita al lector a descubrir por sí mismo al apelar a los pluriversos de sentido) deben fluir como un torrente hasta agotarse en los excesos del punto final, que no es definitivo, sino constituye la pausa con la que el silencio recarga de sentidos, emociones e imaginación al ser creativo, para inaugurar un nuevo punto de partida. Este instante único, en el que el silencio ataca para convertirse en palabra y más, en palabra embrionaria, cargada de simbolismo y elaboración estética, acontece cuando el poelector permanece en estado de flujo[2], momento en que la dinámica creativa es constante y su producción poética bastante fértil.

La emoción es como ese duende, al que se refirió Federico García Lorca, pues en su invocación está el espíritu que activa el intelecto del poelector para transformar sus pensamientos en letra viva. La emoción puede ser diversa, evasiva, incomprensible, de igual manera lo es el poema, que su actuación motiva. Para dar con la emoción perdida en ese cúmulo de símbolos indeterminados, que es la imaginación del hombre, el poelector debe abrirse al contacto que le propone la poesía, con los ojos y los oídos de la intuición bien abiertos, despiertos al silencio que danza entre las palabras con una música secreta, para dar con el paradero de lo que hasta ahora ha permanecido impronunciable y que, en la capacidad de su percepción fina, encuentra la oportunidad de dejarse que lo tomasen, de hacer que lo dijeran, de convertirse en silencio prolongado. Cada vez que el poeta escribe, no fulmina el silencio, lo ensancha, le genera el impulso necesario para que se lance otra vez al viaje cósmico del sentido.

---

[1] Serres, Michel. *Los cinco sentidos. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo*. Trad. María Celia Gómez B. Madrid: Taurus, 2003, p. 179.

[2] Categoría que desarrolla Daniel Goleman, y refiere Carlos Alberto Jiménez Vélez. *Pedagogía de la creatividad y de la lúdica. Emociones, inteligencia y habilidades secretas*. Bogotá: Magisterio, 1988, p. 104. (Colección Mesa redonda, No. 70).

El tacto, entendido como la llana lectura donde sólo se toca la superficie de la hoja con la carnalidad del ojo, no constituye el acto total y suficiente para garantizar la interrelación de los cuerpos poéticos (poeta-poelector); por eso la noción de poética del con-tacto, como forma de afianzar las sensaciones y emociones vinculadas con ese silencio inicial y fecundo, proyecta la vida y sus determinaciones a un espacio inacabable de significación. Entonces, se empieza por considerar el con-tacto como la respuesta a la pregunta por el otro; es decir, el método de conexión con otros cuerpos, que se gesta en pro de una penetración de sentido, que busca depositar en el otro el don incomparable de la sensación.

¿Por qué con-tactar otros cuerpos? Los cuerpos individuales proponen una disyuntiva de características análogas dispersas en el cosmos, que se encuentran fuera de sí, es decir, las condiciones de organismos externos que intentan incrustarse y retenerse en el cuerpo obnubilante, que camina angustiado, con la carencia de lo que en él juzga extraviado. Así, surge la necesidad de entrar en con-tacto con el otro, no por una simple relación de sociedad, sino (y en principio) por el deseo de contagiar al otro con el virus de la creación, de enfermarlo de vida. El con-tacto es una donación de sí que, por consecuencia irreductible, trae consigo la donación de sí del otro, como respuesta a lo dado en el tacto, de manera que se pasa "de un dado a un don"[3]; en este acto recíproco, nace la emoción de sentir el acto de creación propio en juego con el acto de creación del otro y enfatizar en esta relación, para que el principio de originalidad rompa las fronteras de la finitud.

A estas alturas, es posible considerar que la fórmula cohesiva más importante y trascendental, en la cultura del tacto[4], es el con-tacto poético, donde poeta y poelector, silencio y emoción, se condensan para dar principio al poema, pues sobre esta base se establece la síntesis real de los sentidos diversos, que se revela como el aura que vislumbra la tiniebla en la que permanece el origen del universo humano, que murmura tenuemente. El con-tacto, como una de las tantas manifestaciones poéticas, se erige como la fuente inagotable del gran poder creativo, el despertar de la imaginación en pleno apogeo, la vida desnuda, que muestra su creación en el atrevimiento de tocar y transmutar en creación lo tocado.

La consideración de una poética del con-tacto hace que el movimiento unilateral del tacto no violentara la aparente pasividad de los cuerpos exteriores y arrebatara su posibilidad de responder al "toque" con la eficacia de la sensación. Si no se aplicara una poética del con-tacto para la relación mutua de los cuerpos, es decir, se obligara a que el poelector escribiera sin ese proceso necesario de sensación, le sucedería, como claro ejemplo en la naturaleza, lo mismo que a la planta conocida como *impatiens noli tangere*, que, debido a su fragilidad, cuando la tocan, pierde su semilla; de igual forma, si se irrumpe abruptamente en la sensibilidad del lector, se destruye su esencialidad creadora como potencia artística y, por ende, no se va a recibir una respuesta creativa de ese cuerpo tocado, es decir, se esteriliza su capacidad sensible, se cauteriza su genio imaginativo, lo que constituye el máximo temor de todos los individuos, porque se es en tanto se siente. El con-tacto debe efectuarse con sumo cuidado, de lo contrario todo lector se presenta como intocable,

[3] Nancy, Jean-Luc. *A la escucha*. Buenos Aires: Amorrortu, 2007, p. 53.

[4] Al considerar la palabra cultura en su significado original (*cultus/colere)*, como cultivo del tacto.

la coraza de sus principios y creencias lo enmarañan, le impide todo posible con-tacto, potencia la insensibilidad de su ser, como producto de este siglo mecanizado, que ha relegado la presencia del otro a una manía por considerarlo extraño y peligroso, lo ve como extranjero al cuerpo poético que busca el contacto, desvaloriza su manifestación sensible, desprecia y condena el arte, hasta el exterminio.

La conexión que se abre camino, con la poética del contacto, es un vínculo de intimidad, cordón umbilical entre dos singularidades (poeta y poelector) que comparten silencios, sensaciones y emociones, para rediseñar e incrementar sus experiencias interiores; es decir, que en el fenómeno de la con-tactación se produce una metamorfosis del lector, en tanto la superación de la lectura y la interpretación lo llevasen a la instancia de la escritura, pues al haber afinado su aparato sensible e imaginario, la emoción que lo invade modificará su condición de ser de sensación en ser emotivo, imaginativo y, por tanto, en ser creador. Este contacto hace que el carácter pasivo del lector se renovase a un nivel activo de lector-creador, esto es, a poelector que genera nuevas sensaciones, nuevos significados, nuevas emociones. La poelectura, como metamorfosis, ha cumplido su cometido, le da la bienvenida al nuevo bardo de silencios renovados y renovables, que aguarda, en algún rincón, pronto a desnudar, en forma de poema, el secreto de su emoción.

Para suprimir el blindaje hermético del tacto, se hace esencial la presencia de la poesía como caricia que irrumpe frenética y cariñosa en el aparato sensitivo del lector. El poema, como caricia, se presenta como hálito incendiario, que despierta pasiones y vulnera barreras sensibles, es la melodía musical de los cuerpos que se tocan a través del verso (porque música, poesía y contacto se vuelven inseparables), en el que a su división la absorbe la densidad significativa de la palabra y la secuencia rítmica de sentidos que armonizan los cuerpos sensibles, entransados en una síntesis de emociones danzante, en un intento por llegar a la cosa en sí de la sensación ajena. Los efectos sensitivos de la caricia del verso llegan a las cavidades más profundas del lector y lo dejan temblando de conmoción, extático, en un universo de sentidos que anhelan ser expuestos.

En este punto, donde el sentido se escapa a la homogenización y reclama la diversidad, yace la oportunidad de la creación, cuando el poelector se siente realmente vivo y dispuesto a generar poesía con mayor intensidad y efervescencia. Por tanto, "el único sujeto que hay (lo cual siempre quiere decir sujeto de un sentido) es el que resuena, el que responde a un impulso, un llamado, una convocatoria de sentido"[5]. La resonancia en el lector, sujeto no sólo a un sentido, sino a su infinidad, se presenta como ruptura del sentido unívoco, al que supera, para llevarlo a un supra-sentido, que traspasa el significado definitivo para resignificarlo una y cuantas veces fuese necesario. La resonancia melódica del silencio permite la vinculación de los cuerpos sensibles con el acto creativo; su penetración profunda y expansión vibrátil (como germen fundante) contagia poéticamente la sensibilidad de los cuerpos y los lleva a la invención, a la constitución de nuevas experiencias de sensación.

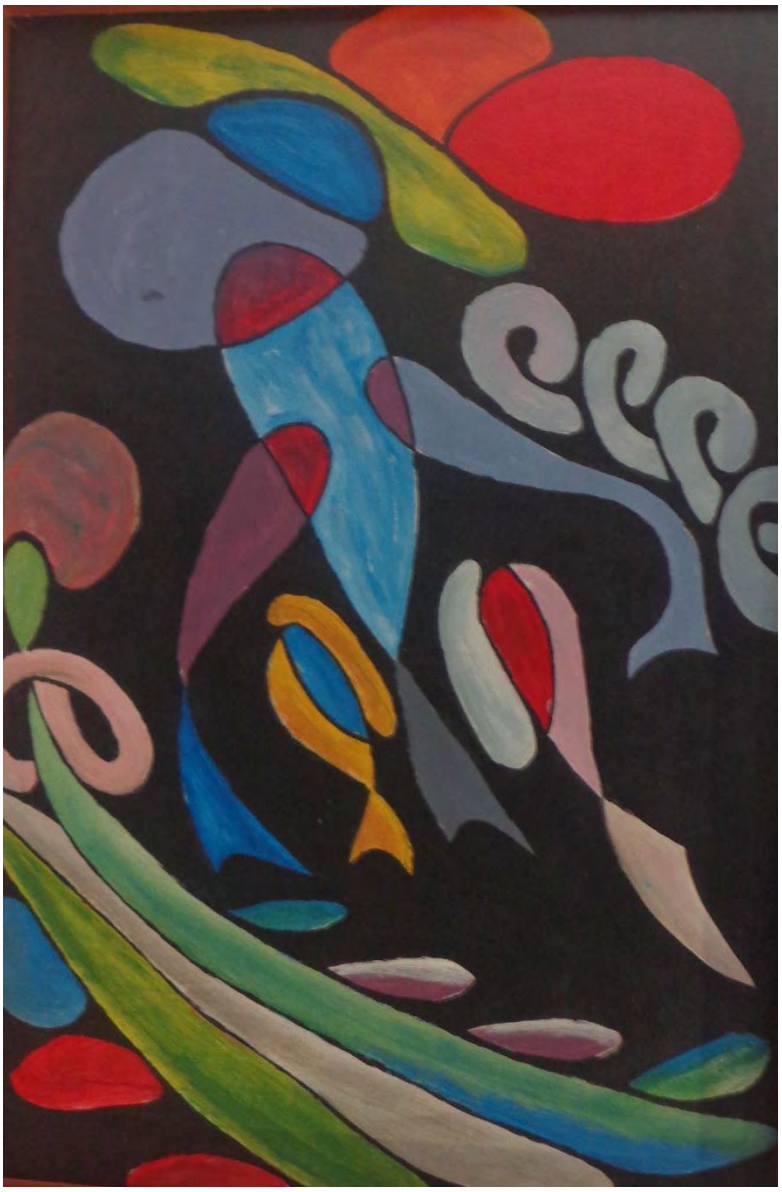
Entonces, la poética del con-tacto se perfila como el medio directo para liarse tanto con la esencialidad espiritual del yo interno (ente individual y subjetivo) como con la corporalidad del otro externo (como objetivo, al llegar hasta él), es decir, la

[5] Nancy, *Op. cit.*, p. 62.

implicación de un dentro y un fuera de sí, en la reciprocidad de sensaciones; por tanto, "en esa repercusión, el adentro y el afuera, se abren a un otro"[6] y potencian el carácter *poiético*, que persigue todo con-tacto. No se trata simplemente de una comunicación entre los cuerpos, sino más bien de un trastocamiento de los sentidos, un avatar tectónico que sacuda el suelo de la imaginación y la impulse a crear nuevas sensaciones, nuevas emociones, nuevas caricias en forma de verso, a danzar en su propia música, en su propio espacio interno, donde los ecos del silencio inicial se fortalezcan y lleguen a resonar con ese impulso obsesivo por sembrar semillas de sentido en todos aquellos lugares donde se hiciera posible el con-tacto poético, el germen indescifrable de la creación que potencia las necesidades vitales, como pulsación en las cuerdas del alma del "sujeto diapasón", que actúa (según sugiere Artaud) como un cuerpo amplificado que musicaliza su pensamiento y hace resonar sus emociones, a punto de estallar sobre la sensibilidad del otro; entonces, el cuerpo se (des)organiza, para estar en el trapecio del dentro y fuera de sí y constituirse como sujeto musical, de cuyo espíritu sólo manan puras resonancias, con las cuales intenta con-tactar al otro y lo otro, con miras a modificar sus estructuras trémulamente sensibles, que convierte lo tocado en un nuevo ser resonante, del que sólo fluye música, poesía, donde cada letra que la emoción genuina dicta es una nueva invención que altera el control de los sentidos y genera un sin-sentido, que se expresa en sensación diversa.

El deseo del cuerpo ya no sólo se manifiesta en la reciprocidad con el otro, sino en la conexión inmediata con lo otro externo (su imaginario) como factor determinante que prolongara en algo su efímera presencia en la finitud del tiempo; por tanto, la tonada silenciosa del poema culmina su odisea cuando la resonancia producto del con-tacto se aloja en la caverna sonora del otro (en términos de Nancy), que simboliza el vientre-imaginación de la madre-poesía, de modo que, cuando se sobrepasa la barrera del tacto a través del con-tacto poético, el supra-sentido anida en la musicalidad del útero-sensación-intelecto fecundado, que da lugar a una nueva esencia poética: "el nuevo ser", esto es, la nueva letra, el nuevo poema, el silencio y la emoción iniciales, como creación susceptible para el devenir de lo germinal infinito.

[6] *Ibid.*, p. 90.



Pintura III.II versión de la exposición “evidencia clínica através del color y la línea en pacientes con enfermedad mental” (Hospital San Rafael) dirigida por el maestro en artes Oscar Yobany Zambrano Hidalgo.

COSMO-PO-ÉTICA DEL VERSO

> Cuando hablo de poesía no estoy pensando en un género.
> La poesía es un estar despiertos al mundo, un modo particular de relacionarse con la realidad. Así la poesía deviene filosofía que guía al hombre a lo largo de su existencia.
>
> **Andréi Tarkovsky**

> sirvan, entonces, los poemas para ayudarnos a entender cómo nos ayudan el silencio o el cariño.
>
> **Eliseo Diego**

La poesía debe contemplarse, en su dimensión ética, como un elemento de formación para el lector, en tanto no sólo posibilita extraer de su esencia el goce personal que otorga la composición estética de la expresión, sino la importancia de la relación intersubjetiva, que dignifica la condición humana y promueve su respeto, conservación y afianzamiento. Al ser la poesía el fruto más hermoso y enérgico de la creación, la responsabilidad que pesa sobre ella radica en la afirmación de la vida por encima de cualquier circunstancia; así, el hombre, como el resto del reino animal, las plantas y todos los demás objetos naturales (rocas, metales, minerales, etc.) alcanzan, en el seno de la poesía, el mismo grado de importancia, siendo, por tanto, capital el reconocimiento y el respeto por la condición humana, tanto como lo exigen el resto de la condición animal y la vegetal.

En un plano general, todos los seres vivos pertenecen al reino natural; por tanto, deben vivir y convivir poéticamente, esto es, en armonía vital intrínseca. Con este precedente, la poesía educa o eleva la conciencia simple a una eco-conciencia, que tiene una doble significación: por un lado, simboliza el rumor, el eco de los silencios cósmicos que la naturaleza brinda a través de sus múltiples manifestaciones; por otro, está el llamado de emergencia a cuidar y preservar la riqueza de los recursos naturales y a respetar la vida, sea cual fuere su forma, por encima de cualquier otra cosa. La poesía, al parecer, representa un desdeñable aporte para el progreso tecno-científico, que se constituye como el estandarte del desarrollo actual; no obstante, le elimina al ser humano, y a los otros seres que comparten su mundo, ese lastre de insensibilidad y de arrogancia con que se construyen los imperios del nuevo siglo; por tanto, es posible afirmar que el principal objetivo que persigue la poesía es humanizar. La poesía crea una nueva dimensión ética en el individuo, de respeto y valoración de la vida y su entorno natural (espacio vital); convierte el poder transformador de la palabra en una cosmo-po-ética del verso, que siembra en la intimidad del espíritu creativo la certidumbre de que poesía es, ante todo, creación, reconstrucción, restauración y conservación de los medios y elementos provistos con el don maravilloso de la vida.

> Los valores espirituales que ennoblecen al ser humano están siendo olvidados ante tanto sensacionalismo económico. Los medios de comunicación social transmiten la imagen que tener de la forma que sea es más importante que ser o que vivir.[7]

[7] Jiménez Vélez, Carlos Alberto; Dinello, Raimundo y Alvarado, Luis Alberto. *Recreación, lúdica y juego*. Bogotá: Magisterio, 2004, p. 66. (Colección Aula alegre).

La poesía es un instrumento eficaz para combatir esta idea errada, que marca la pauta de la formación en las nuevas generaciones, condensada en los estereotipos de la globalización contemporánea (riqueza, poder, capital); a través de la poesía es posible sensibilizar y humanizar al hombre actual, quien cada vez presenta una afinidad mayúscula con las dinámicas de consumo que le imponen los medios de comunicación, para alejarlo raudamente de su condición humana (carente de sensaciones, de sensatez, de emociones e imaginación) y adoptar una condición de máquina (un ser falto de sentimientos, frívolo, calculador, despótico, provisto, además, de un poder desmesurado).

Es urgente poner el dedo en la llaga y llevar a cabo una intervención poética inmediata en todos los espacios de formación (hogar, escuela, instituciones), para concientizar al ser humano sobre los terribles alcances producto de sus excesos. La cosmo-po-ética del verso se plantea como una ludo-pedagogía, que simboliza la alternativa de enseñar, educar y transformar de verdad, no reivindicar el valor real de la poesía como un mero instrumento de distracción o esparcimiento académico, sino como lo que, por cierto, representa: una forma de conocimiento y sensibilidad que propicia la creación y la defensa de la vida en todas sus manifestaciones. Hablar de cosmo-po-ética es entrar de lleno en un concepto que enfrenta la inclemencia del desconocimiento o, por lo menos, de la falta de práctica: el respeto. Hoy en día, en las actividades cotidianas que el ser humano desarrolla, se ha perdido la noción de esta palabra, fundamental para la con-vivencia con los seres que lo rodean y comparten su entorno.

No sólo se necesita el respeto entre congéneres; también, debe tenerse en cuenta a las demás especies que comparten la naturaleza, que la egolatría y ambición humanas han dictaminado como suyas y, por tanto, vulneran sus derechos y juegan con su existencia como amos del universo. Una rosa, una hormiga, un árbol, un pez, son la prueba viviente del silencio cósmico que dota con su don la mágica poesía de la vida, ya que cada una de estas especies es un poema viviente, evidencia de la gracia cósmica que supera la magnitud de las estrellas. La naturaleza también reclama su lugar: los vejámenes y las afrentas a las que se ha visto sometida tienen una sola y quizá irremediable causa: la inconsciencia e inclemencia del ser humano, que no sólo se complace con desangrar y explotar sin necesidad los recursos y las especies naturales, sino que, ahora, debido a los descubrimientos de la ciencia, busca nuevos territorios planetarios para invadir y destruir.

Quien puede mostrarle al ser humano el origen de su ser es el silencio, porque, al abrirse a su escucha, puede encontrarse, entender el universo interno que motiva sus acciones y el universo externo, que lo condiciona. En apariencia, al silencio se lo puede considerar mudo; sin embargo, si el ser humano desarrollara la capacidad de introducirse en sus nichos y rincones más sensibles, puede oír ese silencio fundamental que él es, pleno de pluriversos de sentido, símbolo de lo que pensaba mudo; en esta forma va a poder entender que todos y cada uno de los seres vivos que engalanan esa dulce y bella sinfonía llamada naturaleza se componen de esta misma sustancia invisible y callada que, no obstante, dota de sentido y significación al reino de los seres vivientes. Descubrir el silencio de las cosas es ir más allá de lo simplemente visible, audible, palpable, es decir, traspasar los sentidos y la

percepción primaria, es un estado de honda visualización, escucha, contactación; por tanto, cuando se aborda el poema, su finalidad no es el "desciframiento de un código, sino la construcción de sentido" [8] y de sensibilidad.

La lectura del poema no debe reducirse a identificar signos y símbolos gramaticales, como a veces lo enseña el estructuralismo literario; mejor, debe concentrar esfuerzos en la búsqueda de pluriversos de sentido, que emergen de la lectura del poema y que puede experimentar el poelector para resignificar el mundo, activar su propia sensibilidad y, por supuesto, la mano, con la que va a verter sobre el papel sus ideas y emociones. Conforme a lo que se ha reiterado en el curso de esta reflexión literaria, se sugiere, para que cuaje el propósito creativo de la poesía, abrirse a la honda escucha del poema, más que tomar la decisión de sentarse a analizar su configuración gramatical y estructural.

Este ejercicio ludo-pedagógico de abordar el poema con la proyección hacia resignificarlo, es decir, que sirviera como estímulo para la creación propia, favorece la superación del lector robot, individuo confinado en la lectura y aparente comprensión del texto, conforme con el hecho de pasar los ojos por encima del espacio trazado de la hoja, sin reflexionar lo suficiente y, lo más inconcebible, sin sentir lo que lee. La lectura mecánica del texto tiene un pobre fundamento, pues deja entre paréntesis el objetivo primordial de cualquier texto y, más aun de la poesía, que es promover la incertidumbre, la duda, la inquietud, que motive al ser del lector hacia la metamorfosis, que logre convertirlo también en pionero de la difusión de nuevas significaciones. Este resultado es previsible con la emergencia de la preparación del poelector, como ya se ha sugerido antes.

Para evocar a Serres, la instrucción poelectora busca descangrejizar al lector, entendiendo como cangrejos a "aquellos a quienes no se puede enseñar a leer ni a escribir, cualquiera que sea el esfuerzo del escritor"[9]; sacar a este tipo de lector cangrejo de ese conjuro de anonadamiento mental que terminará por convertirlo en un individuo desprovisto de imaginación. Una lectura que no transforme al lector es una lectura caduca, poco significante, lectura muerta; si el lector no siente ni en lo más mínimo esa transformación, la lectura poco ha servido, es decir, el lector poco leyó; pese a que sus ojos pasaron sobre las hojas, el lector, entonces, estuvo y estará bastante ciego.

La poesía libera, pues su acto de creación no exige la escritura forzada; por el contrario, la poelectura enseña a escarbar en el fondo de la propia sensibilidad para encontrar el recurso de la creación, que diese lugar a una necesidad de expresión de la emoción por medio de la palabra. En muy raras ocasiones, el poeta logra la publicación inmediata de sus versos iniciales; por lo general, sus versos se someten a un juicio posterior, que lleva a que el poeta reacomodase o "puliese" sus versos, para darles una mayor consistencia estético-estilística y significativa; no obstante, su origen sigue siendo ese instante de arrobamiento emotivo, que ha posibilitado su cincelamiento, para esculpir la finura especial de sus versos. En esta medida el poeta se reviste de alguna libertad para desarrollar su ejercicio escritural.

---

[8] Larrosa, Jorge. *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México: FCE, 2003, p. 43.

[9] Serres, *Op. cit.*, p. 458.

El poeta difunde en sus versos esa libertad con que le es posible crear; por este motivo, este es otro de los valores esenciales que la poesía concede a sus cultivadores y seguidores: la poesía enseña a ser libres; así, el poeta es un nuevo libertador. El poema hace que el poeta se libere y que, a su vez, abriera un círculo para liberar al lector que, al transformarse en poelector, también puede liberar a otros con el fulgor de sus propios poemas.

Pero, ¿de qué forma libera la poesía? De todas las formas: en principio, modifica las experiencias internas, todo ese cúmulo de sensaciones, emociones, pensamientos, deseos, temores, pesadillas, alucinaciones y demás tempestades interiores que conforman el corpus de lo que cada uno es; por eso, cuando se piensa en la lectura poética como un proceso de formación y transformación humana, se sugiere "pensarla como una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector: no sólo con lo que el lector sabe, sino con lo que es. Se trata de pensar la lectura como algo que nos forma (o nos de-forma o nos transforma) como algo que nos constituye o nos pone en cuestión en aquello que somos"[10]; así, la experiencia interna traduce todo ese acumulado de acontecimientos que le suceden al ser humano y que son la base de lo que es y representa, de su personalidad, lo que lleva a pensar que ese vehículo de lo interno humano, que son las emociones, difunde el mensaje de los poemas que el poelector lee y escribe, prueba de su condición vital circunstancial, con lo cual no sólo es capaz de sensibilizarse, sino, y ante todo, de sensibilizar a los demás; es decir, de liberarlos de sí mismos, de lo que eran y lo que son, seres al borde del automatismo mediático, y restituirles su forma primigenia: la de auténticos seres humanos, sensibles, respetuosos, tolerantes, solidarios.

El objetivo de la comprensión ética del ejercicio poelector no es que el lector lograse simplemente informarse; mejor aún, busca transformar su ser de forma radical; es decir, que a través de la lectura poética, el poelector experimentase la remoción de su ser, en virtud de un cambio sustancial que se tradujera en su desprendimiento del consumismo cultural, al que lo han sometido y se circunscribiera a los caminos de la creación y su trascendencia.

En este ejercicio liberador de la poesía, el poeta adopta la figura del *shinyë*[11], como el que brinda la luz al poelector a través del poema (donde la luz es la poesía que da forma y transforma el ser opaco del lector), para que pueda vislumbrar el camino de la creación y abrir nuevas rutas, trazar nuevos destinos. Con el poema, el poelector puede superar el analfabetismo espiritual y ético, al que la sociedad lo ha arrojado, reeducar su conciencia en la medida en que experimenta un gozo, una afluencia de sensaciones y pulsiones que lo motiven a crear, a transformar conciencias por medio de la lecto-escritura poética.

La experiencia de la lectura poética debe entenderse (como considera Larrosa) como un viaje, que invita al poelector a la exploración íntima de sus sensaciones y emociones, para revertir de manera estética la singularidad de sus cosmovisiones y emergencias de sentido. Esta función formativa de la poesía en la conciencia, el espíritu y la vida del poelector es lo que se denomina ludo-pedagogía poética, con la cual no se busca sólo el esparcimiento del lector, sino, y ante todo, una formación

[10] Larrosa, *Op. cit*., p. 26.

[11] Palabra de la lengua kamentsá, que significa: dador de luz en el tiempo.

integral (en valores, intelecto y creatividad) para que aprendiera a entender los pluriversos de sentido y a crear otros nuevos y variados, al asumir que, en la medida en que lo hiciera, se humaniza y humaniza el imaginario de sus congéneres. Así, la ludo-pedagogía poética señala que: "el tiempo "libre" es para ser libres: el tiempo de la ociosidad es el tiempo de la persona para recomponerse… en el tiempo libre — ausencia de tareas — podría haber un espacio de la poesía, o podría ser, también, un tiempo para reciclarse en una nueva concepción de la vida; habrá que extenderlo en un tiempo de libertad para crecer"[12]. El poelector se destina a ser libre en el terreno de la poesía, porque no sólo crea pluriversos de sentido con sus palabras y lo que calla, sino también es capaz de crear nuevas sensaciones y experiencias, que se traducen en formas y concepciones de vida diferentes, que apuntan al crecimiento de la condición humana y natural, así como también a la potenciación de sus porvenires imaginarios.

[12] Jiménez Vélez, Dinello y Alvarado, *Op. cit.*, p. 73.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRICAÍN Sergio, RODRÍGUEZ Antonio Orlando. *"ESCUELA Y POESIA ¿y qué hago con el poema?"*. Cooperativa Editorial Magisterio (colección mesa redonda). Bogotá, 1997.

AZCUY, Eduardo. *"EL OCULTISMO Y LA CREACION POETICA"*. Monte Ávila Editores. Caracas. 1982.

BLANCHOT, Maurice. *"EL ESPACIO LITERARIO"*. EDITORIAL PAIDÓS. Buenos Aires. 1969.

CERRILLO, Pedro y LUJAN ATIENZA, Ángel Luis. *"POESÍA Y EDUCACIÓN POETICA"*. Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha. (Colección Monografías). Cuenca (España), 2010.

CUESTA ABAD, JOSE M. *"poema y enigma"*. Huerga y Fierro editores. Madrid, España, 1999.

DERRIDA, Jacques. *"LOS MARGENES DE LA FILISOFIA"*. Ediciones Cátedra. Madrid. 1989.

FORSTER, Ricardo. *"LOS HERMENEUTAS DE LA NOCHE"*. De Walter Benjamin a Paul Celán. Editorial Trotta. Madrid. 2009.

FRENK, Margit.*"ENTRE LA VOZ Y EL SILENCIO La lectura en tiempos de Cervantes"*. FONDO DE CULTURA ECONOMICA. México D.F. 2005.

GADAMER, Hans George. *"EL INICIO DE LA FILOSOFIA OCCIDENTAL"*. Paidós editora. Buenos Aires. 1999.

GADAMER, Hans George. *"POEMA Y DIALOGO"*. Gedisa editorial. Madrid. 1999.

GARCIA LORCA, Federico. *"TEORIA Y JUEGO DEL DUENDE"*. Universidad Nacional de Colombia colección: señal que cabalgamos # 43 año 3 (editor Santiago Mutis). Bogotá, 2004.

GOLEMAN, Daniel. *"LA INTELIGENCIA EMOCIONAL"* traducción de Elsa Mateo. Javier Vergara Editor. Santafé de Bogotá, 1996.

GOYES, Julio Cesar. *"EL APALABRAMIENTO DEL SILENCIO EN LA OBRA DE AURELIO ARTURO".* Especulo, revista de estudios literarios. Universidad Complutense. Madrid, 2000. En: http: //www.UCM. es/info/especulo/numero15/apalabra.html.

HEIDEGGER, Martin. *"HÖLDERLIN Y LA ESENCIA DE LA POESIA"*. Edición, traducción, comentarios y prologo de Juan David García Bacca. Anthropos editorial. Madrid, 2000.

JABÉS, Edmond. *"del desierto la libro. Entrevistas con Marcel Cohen"*. Mínima trotta editorial. Madrid, 2000.

JARAMILLO, Miriam. *"ENTRE LINEAS DE AMOR Y SILENCIO"*. Trabajo de grado Universidad de Nariño. San Juan de Pasto, 2005.

JIMENEZ VELES, Carlos Alberto. *"PEDAGOGIA DE LA CREATIVIDAD Y DE LA LUDICA: emociones, inteligencia y habilidades secretas"*. Cooperativa Editorial Magisterio (colección mesa redonda # 70). Bogotá, 1988.

JIMENEZ VELEZ Carlos Alberto, DINELLO Raimundo, ALVARADO Luis Alberto. *"RECREACION, LUDICA Y JUEGO. La neurorecreación, una nueva pedagogía para el siglo XXI"*. CAOOPERATIVA Editorial Magisterio (colección aula alegre). Bogotá, 2004.

LARROSA, JORGE. "*LA EXPERIENCIA DE LA LECTURA. Estudios sobre literatura y formación"*. México: FCE, 2003.

LEVINAS, EMANUEL. *"Sobre Maurice Blanchot"*. Editorial mínima trotta. Madrid, 2000.

MUJICA, Hugo. *"FLECHA EN LA NIEBLA. Identidad, palara y hendidura"*. Editorial Trotta. Madrid, 1997.

MUJICA, Hugo. *"LO NACIENTE. Pensando el acto creador"*. Editorial Pre-Textos. Valencia, 2007.

NANCY, Jean Luc. *"A LA ESCUCHA".* Amorrortu editores. Buenos Aires. 2007.

NANCY, Jean Luc. *"NOLI ME TANGERE".* Trota editorial. Madrid. 2007.

SERRES, MICHEL. "*LOS CINCO SENTIDOS. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo"*. Trad. María Celia Gómez B. Madrid: Taurus, 2003.

ZAMBRANO, María.*"FILOSOFÍA Y POESÍA"*. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. México D.F. 1998.

FILMOGRAFIA

HAFT STEVEN, JUNGER WITT PAUL, THOMAS TONY (productores) y WEIR PETER (director). *La sociedad de los poetas muertos* (cinta cinematográfica). E.E.U.U: Touchstone Pictures. 1989.

ORPEN LYNCH TRISTAN, WRIGHT DOMINIC, MCDONNELL JOHN (productores) y WALSH AISLING (director).. *Los niños de san judas* (cinta cinematográfica). Irlanda, Reino Unido, Dinamarca y España: coproducción Irlanda-España-GB-Dinamarca. 2003.

DE SILENCIO Y EMOCIONES

Pintura IV.

II versión de la exposición “Evidencia clínica a través del color y la línea en pacientes con enfermedad mental” (Hospital San Rafael) dirigida por el maestro en artes Oscar Yobany Zambrano Hidalgo.

PRESENTACIÓN

Hay un gran silencio dentro de mí. Y ese silencio ha sido la fuente de mis palabras. Y del silencio ha venido lo que es más precioso que todo: el propio silencio.

Clarice Lispector

Sólo en silencio hallaré el secreto de mi ser,
La esencia que me constituye,
El espíritu de mi existencia.

Nebiros

Escribir es entrar en un campo de batalla, del que es imposible huir una vez se haya asumido el reto de vencer el vacío de la hoja en blanco con la pasión de la escritura. La inercia en la que permanece sumergido el papel inmaculado invita a la profanación de la letra que, en este caso, es la inauguración del texto a través del recurso erótico de la escritura, pues pluma y papel se entregan en un ritual tan íntimo y estrecho que su interacción da comienzo a lo nuevo: el poema, el relato, el cuento, la novela, el ensayo, la reseña histórica, el comentario crítico o el artículo científico.

En cuanto a la experiencia personal, la escritura constituye el segundo asunto más difícil de afrontar, después de la vida; sin embargo, el silencio, la emoción y la imaginación, que acompasan los momentos oportunos para la escritura, se han confabulado con una experiencia lectora (interna y externa) para aceptar con valentía el reto y llegar hasta las últimas consecuencias. En el ejercicio escritural, que se ha venido desarrollando desde hace algunos años, la poesía ha constituido una de las principales forma de expresión del torbellino de sensaciones que invaden incesantemente.

La propuesta que se ha presentado con antelación ha sido un acontecimiento que se ha decidido poner en práctica y vivir en carne propia en el instante súbito de la creación literaria, por lo que se puede considerar este acontecimiento poético como el resultado del ejercicio poelector, en la medida en que este acercamiento silencioso a los textos y a la vida, en el que se permanece abierto con la integridad de los sentidos, ha contribuido a descubrir el mar de sensaciones y emociones que proliferan, como también a entenderse y a comprender la maravilla de lo que rodea, es decir, a saber que algunas cosas son posibles debido al fenómeno de la creación cósmica (al entender como cosmos ese origen primero e indeterminado que hace posible todo lo que se pudiera, o no, imaginar).

Para muchos, el silencio es tan solo una palabra, pero, de hecho, significa mucho más: el silencio es ser y no ser simultáneo; da origen a la palabra y hace que se esfume; aunque nunca hable, es grito y ausencia. El silencio se ha convertido en el principal aliado para originar estos poemas, al igual que la diversidad de emociones que ha sido posible percibir gracias al contacto íntimo con la escritura de diversos autores y, en especial, con la contemplación cósmica que ha suscitado una nueva

sensibilidad, para resignificar el mundo y brindar formas renovadas y renovables de sentido, patentes en la pluridiversidad simbólica que cada uno de los escritos intenta presentar. La gran mayoría de poemas que se incluyen a continuación germinaron en la soledad de una habitación, donde el ser, inmerso en el silencio y sensaciones indescriptibles, que se metamorfosearon en poema, pudo entender el valor secreto de la vida. De esta manera, se han ordenado en tres grupos, que se relacionan de la siguiente forma: *rumores*: donde se presenta una serie de poemas que manifiestan la presencia de ecos y voces que han transmitido mensajes extraordinarios a una sensibilidad; *acúfenos*: aquellos sonidos interiores que la honda escucha de los sentidos ha permitido descifrar en sensaciones abisales y se ha logrado, con fortuna, traducir en forma de poemas; por último, *polifonías*: en el que se presentan poemas que recogen la pluriversidad de sentidos que brinda el silencio y que se ha logrado experimentar, para compartirlos, en la medida de lo posible, en una forma genuina.

Se ha querido presentar en forma sucinta y personal los frutos de esta práctica poelectora (porque se desea ser fiel a lo que significa para el escritor el ejercicio de la escritura), que, en adelante, se deja abiertos a la hondura sensitiva de su escucha, para que invoquen en cada lector el germen creador y transformador de la poesía. Buen viaje en esta travesía.

RUMORES

Pintura V.

II versión de la exposición “Evidencia clínica a través del color y la línea en pacientes con enfermedad mental” (Hospital San Rafael) dirigida por el maestro en artes Oscar Yobany Zambrano Hidalgo.

RUMOR DE ORFEO

Bajo el peso de dos alas
Duerme abrumada mi mente
Sueños órficos de un futuro asesino
Que se jacta de lo fútil
De las cosas inmensurables.
La rueda de los excesos
Ha declinado su ímpetu imaginario
A la petulancia de los delirios cuneiformes
Que aguardan pacientes
En los pasillos inhóspitos
De sendos anaqueles octogenarios.
Hay espirales, dicen,
Que dibujan el miedo y sus arrugas,
También las hay que prefieren sumergirse
En un maullido de gato
A punto de encender sus círculos perlados
Y abrir la puerta hacia el otro mundo,
Pero las hay, afirman con vehemencia
Las voces del pasado,
En forma de línea fracturada
Que dormita a la orilla
De los fértiles ríos del tiempo
Para tejer entre espejismos
El anhelo de todos los insectos razonables.

EL GRAN ANHELO

Mi anhelo es simple:
Caer absorto
En los brazos de Morfeo
Y sumergirme extasiado
De una vez y para siempre
En el mar profundo
De sus ficciones insuperables.

PINK FLOYD

Tras un acorde de guitarra, la vida se disuelve
En un incesante fluido rosa.
Oír su música es asistir a un ritual de magia
Donde se conjuran los sentidos y la voz pierde el habla.
Después viene el amor y sus agudas espinas,
Esa tierna bestia que respira lujuriosa
Tras el lado oscuro de la luna.

Syd, el trémulo Syd con su inocencia argentada,
El mundo y sus fantasmas delirantes
En la danza eterna del laberinto.

Esa música despierta los dragones de la sangre
Que los hace extranjeros frente a los espejos interiores
Que les cortan las alas con el alarido de otro rock´n roll,
No apta para el no dispuesto a anonadarse
En la nebulosa de ritmos ambulantes
O en la sicodelia abismal del viejo sol.

Esa música sólo puede ser una invención de Hipnos,
Una aleación de fuego y muerte
Que se gesta en la mirada turbia, vidente,
De los aros siderales en el rostro de Syd.

POEMA SIMPLE

No se debe desestimar
El valor secreto de las cosas:
El agua es sangre de elfo
Cuando convierte su destino en lágrima.
La hoja es piel del viento
Cuando los titanes suspiran por sus amores perdidos;
El hombre,
Una simple ilusión de carne y hueso
Ideada por milenios
En el sueño de las luciérnagas
Que, por cierto, son intermitentes constelaciones que vagan.

POEMA EN EL DESIERTO

I

De repente se abren las manos de la tierra
Y brotan celestes mariposas del fondo helado.
El dios sol desviste todas las sombras,
Retira su dura costra de tinieblas;
Entre ecos luminosos y gritos apagados,
Todas las ausencias devanan sus espinas
En la alcoba de paja y humo,
Lecho del pueblo volátil.

II

Féretros de andinos azures mitológicos
Renacen de la llaga viva del fénix,
Sepultan al ogro marino y a la bestia rubia;
Acres besos y plétora exigua de espadas
Danzan febriles en pedregales infinitos;
Acaecen tras las llamas y cañones
De enfermizas barcazas invasoras
Gemas prístinas del tesoro andino.
Hay un lastre de súplicas y gemidos
Convertido en rosa a la orilla de un lago encantado.

III

La incertidumbre, el miedo, la pasión triste
Ha dominado los cuerpos del siglo,
Las leyendas del héroe y la princesa
Con hierbas secretas se han prolongado.
Espectros ancestrales han descendido
De sus tribunas celestes,
Guardan en el ardid de la amnesia
Heredada a su homínida prole
Los eventos grises, los destinos irresolutos
Y la magia del cosmos que su cabeza corona.

IV

Las faunas de arena se desvanecen,
Suelen morir y sobrevivir mil veces
Entre cámaras y curiosidades ingenuas

Para despertar de nuevo
Con sus ojos agobiados que les llueven sobre el alma.

V

Hay una leyenda de pájaros y agua
Donde el jaguar, mensajero de ancestrales selvas,
Vence al dragón dorado de la luna
En el faro ardiente de la (con)ciencia
Embriagado por místicos brebajes
Que deshacen el conjuro de guerras germánicas.
La leyenda relata el paso lapidario
De pupilas extranjeras,
Cuenta también las grandes hazañas
De figuras mitológicas
Arraigadas a la piel de sur canela
En las perenes voces ocultas
Del desierto de Nazca.

DEL VACÍO ARENAL

Del vacío arenal se divisa el testimonio del caballo herido, un instante de crudas evidencias y proezas malogradas, la angustia de los días, esa herrumbre de la sonrisa helada.

Una trémula reina sanguinaria muestra su fe al apoyar como causa una carnicería, mientras su corazón de fiera, oro y pestilencia, luce airoso entre azucenas que se desmayan a su paso de hermosa muñequita con el alma putrefacta.

Ya no hay tregua en estas cruzadas de genios inquisidores; Cuauhtémoc se resiste a ver su fuerza vencida, pero la indócil bestia de sus pupilas cae rendida ante el yugo arcaico de la corona genocida, mientras muere su resistencia. Así se gestan los infortunios de prodigiosas tierras ancestrales, al gueto destinado.

Una flecha cae frente al mar con el alma de rodillas; del vacío arenal no queda más recuerdo que el dolor insoportable a través del siglo: este pueblo sin memoria, que a sí mismo se pierde con el avatar de cada día.

PALABRA DE ALIENTO

No se preocupen, demiurgos del sueño
Y la belleza del lenguaje:
Conforme a la predicción de Rimbaud,
El hechicero,
El poeta es un eminente libador de absurdos venenos,
Por lo que no sorprende su inclinación al vino,
La vida disipada, el tormento, la alucinación
Y los amores perversos:
Es la materia de su trabajo.
Tampoco se condene su larga obstinación,
Su pasión insoportable, la fuerza de sus ojos,
La virtud de su locura y el fuego mordaz
De sus víricas letras, pues son la más brillante
Y locuaz de las tramas
Que su alquimia mental ha ideado
En pro y en contra de la vida y sus fortuitos azares.

EL VINO DE CASA

A "Trazos y letras"
Taller de escritores

En torno a una ansiada botella
Ligeras soledades se congregan,
En torno a una mesa de césped interminable
Los poetas celebran sus fugaces cantos.

Lenguas venidas de un mar en calma
Se agasajan con veneno de estrellas
Y empiezan a trenzar versos:
Cuajados frutos de tristezas que sonríen.

Tres hombres y una joven de mirada ausente,
Semejante a un alma vagabunda,
Se contemplan sin afanes,
Inquisiciones o inferencias.

Esperan las palabras de cada uno
Que han de herir sutiles la brisa
Que precia sus gargantas
Con el fuego de violetas bestias.

Una erupción sin guarda
Derrama hirviente sus dolores
Sobre la entraña adusta
Luego de urdir la frase desgarradora
A la que huir es imposible.

Numen del infierno bulle dentro,
Demiurgo de cal hacedor de sendas de hambre
En la hondonada gótica
De la ahora ya botella exprimida.

¡No es el vino, la sangre
Les absuelve el destino!

Entre himnos y elegías
Naufragan en la penumbra,
Ya son esa charca de alba ebria
Que se muestra en los recodos
De su marasmo trasnochado.

Son inermes y resisten, son burdos
Y las caricias insensibles los aterran;
Sin embargo, nada pueden,
Sino revolcarse en el dulce fango
Liberador de la poesía.

Son kamikazes de la suerte
Recostados en su lecho,
Lavan la morada del ingenio
Y erigen el culto al llanto.

¡Chubasco de níveas flores,
Sentimiento adverso de la tregua!

Nada salvan con esas heréticas letras,
Son la endeble espada de un niño:
¿Y quién no se doblega, ante la tierna
Y afilada mirada del infante?

¡Nada defienden,
Ni los desencanta el olvido!

Sólo le apuestan a bordar un cielo
Con los siglos de las manos
Que exprimen la campiña
Del peñasco crepuscular
Y, necios, siguen el juego de la poesía
Con temores y sentimiento tenáz.

Entrados en locura, lo único que ensamblan
Al mundo y sus herencias
Es la refulgencia invulnerable
A los coros de la muerte, que tanto extrañan.

¡Y no es el vino, la sangre
Les absuelve el destino!

PRONOSTICADOR DEL TIEMPO

A Carl Sagan,
en las estrellas.

Frágil asonancia de amuletos en el agua,
Montaraz encantador de bestias hirsutas,
Nómada intrépido de secretos egipcios,
Miope argonauta de placeres carnales
Y antiguos mitos profanos,
Cáncer en los pulmones del mundo
Y esteta en el lunar de las adversidades,
Sol de invierno, borrasca de verano,
Risco ideal de donde caen como gotas
Los símbolos apócrifos del obelisco,
Tifón endeble en un vaso de agua
Con las últimas aspirinas del inconsciente,
Falso enemigo de la embriaguez y la burla,
Bola de algodón en playas metafísicas,
¡Oh, audaz pronosticador del tiempo!

¿Qué futuro ocultas en la hoguera
De tu libro de bolsillo que no ha sucumbido
A los inquisidores de Alejandría?

RELATO DE UN GATITO

A Rafael Chaparro Madiedo,
In memoriam.

Existo a fuerza de pura intuición,
No merezco interés ni estrago.
Voy sordo por las aceras, vago ciego por los tejados.
Me arrullan en las noches cantos guturales
De fantasmas que ha ahorcado la luna.
Sopla mi barquito de ilusiones
Un viento agreste que condena sus duendes al exilio
Y los obliga perderse entre el sendo onanismo del orbe.
¡Ah, qué bello espectáculo
Ver como el humo se pierde!

Lucho por estar sentado y parsimonioso en algún muelle,
En un balcón, torvo y solitario,
A la pesca de bagatelas con un dado de madera
En la orilla de las rubias estrellas.
El mar reproduce sudoroso
La arritmia opaca de mi rostro
Y mi ensueño de vanidad desangrada
Me deja el espíritu calado
De todas las formas posibles.

Siento un frío intenso
Luego que me atropella un lánguido letargo,
La sal de la noche murmura frases que se olvidan
Como en el agua una lluvia de imágenes.
Me cuentan la travesía de un espectro citadino:
Mi vida, deslizada entre calles y acantilados
De azar, negra suerte
Y peregrinos sueños cercenados.

BORGES

Vaga es la vida, cercano y lejano lo que oculta,
El tiempo que traza su ruta no es más que mugre,
Polvo cósmico que cubre los ojos del hombre taciturno
Y llena su futuro de neblina
Mientras contempla en vano las estrellas,
Piensa en su forma, mide su densidad,
Descubre con sutil y mágica intuición
Que en breve será un átomo
De aquellas soberanas de la luz.
Quizá otro hombre las contemple
Y dé cuenta del ser que allí amanece con la noche:
Sea hombre, astro, fulgor o espina,
La historia suele repetirse.

PINTURA

A Edvard Munch, Oswaldo Guayasamín y Vincent van Gogh, por los que todo lo bello es, en realidad, confuso.

Pinto con mis dedos un retazo de violines
Que se abren hasta el fondo de la carne,
Pinto girasoles al óleo y lleno la cabeza
De alguna dulcinea imaginaria con amapolas de aire;
Pinto un bello paisaje de confusiones, flagelos, incertidumbres,
Un bodegón de fieras con la intensidad
De quien pare una estrella,
Pero, ante todo, me inclino a pintar
La naturaleza muerta de los ojos del mundo,
Casi sin ojos, sin pintar siquiera,
Sin sentir el temblor de las gotas de lluvia
Una hórrida tarde de nubes de agosto;
Pinto madrugadas de arena,
Auroras asqueadas de ver tanta efímera belleza,
Crepúsculos fatigados de descender a la penumbra
Y, así, resumo en un cuadro, sin temor y al azar,
La circunstancia del día;
Sin embargo, sueño con mi obra maestra,
Con pintar un silencio tan colorido y recalcitrante
Que incinere todas mis otras pinturas,
Desplegadas sin emoción sobre pálidas telas
Que juzgan mi rostro y sus parcelas,
Además de que gritan la angustia
Que mi frente oculta al ir tras las ideas;
Entonces, comprendo, soy un artista pobre de invenciones,
Tan solo un nombre sin hombre que lo habite,
Provisto de un manojo de dedos largos y delgados
Que vuelven ilusorio todo lo que tocan.

MUERTE Y MASTURBACIÓN

la masturbación es un caballo blanco
Jorge Eduardo Eielson

La masturbación, como la muerte,
es un caballo blanco:
sólo déjalo que corra salvajemente
sobre la llanura de tu cuerpo
a punto de reventar
todas sus vestiduras espirituales.

RIMBAUD

De ásperas piedras nació,
De unos meteoritos desventurados
En un cosmos de trinchera.

De letales hongos se alimentó,
Su cerebro hinchó con esas hierbas
En esos ecosistemas lunados.

En la intemperie del letargo dormitó
Con el temblor de remotas estrellas,
Sobre el piso turbio de un barco ebrio
Sedujo a señoras de alcurnia y juventudes decadentes,
Sin embargo, su cuerpo entregó a desquiciados seniles.

El amor intentó matarlo en más de una ocasión,
Pero su pasión de animal poético
Su alma arrebató a la Parca,
Que ya mostraba su rencor.

Entregó sus pasos al viento
Como única bandera de su nación libertaria;
En un ánfora de vino, jardines de plata soñó
Y, al despertar de un largo coma,
Encontró el vacío de una temporada en el infierno.

Su ladina vida condenó al destierro,
Dejando un puñado de frenéticas letras
Que diluviaban con furor sobre su época;
Semejantes a las sirenas de Ulises,
Su encanto mataba todo amor y toda gloria.

Después de alcanzar la claridad en su mirada,
Tal cual un dios entusiasta,
En el más dulce y tremendo anonimato
Su voraz palabra de brujo feneció.

UARAL

Sólo el delirio del espejo
Me obliga a sobrevivir
De pie y errante en la sangre de mis botas.

Si hoy me fuera dado morir,
Moriría solo hasta la última hora,
Quiero un lugar en los libros invencibles,
Anhelo sacrificar todas las rosas.

El mirlo dorado de mi voz ya no canta,
Como lo hacía antes, al azul paraje de los sueños.
La fiera del frenesí colma su hambre con mi histeria
Que sepulta el flagelo de los buitres eternos
Que duermen apacibles y austeros
En el refugio de mi nombre.

CARTA A SARTRE

Primicia de 1968, una edad para creer,
Para andar libre de supersticiones
Y caer de pie sobre las estatuas ilustres,
¡Qué antídoto!
Radio, prensa, poder, pereza, destinos ácidos,
Cadenas humanas hechas cera,
Barricadas de hambre, luces de sed,
Esperanza inserta en la quimera,
Gritos libertarios que arden en los andenes,
Templos pulverizados.
La piedra, convertida en nube, cae como tormenta
Sobre los protohombres de hojalata;
Es simple, el labio de unos abre el abismo de otros,
¡La imaginación por timonel!
Sexinihilismo, apología,
Salidas y entradas desmesuradas,
Ventanas sin lugar que miran nostálgicas
Los cráteres del siglo abotagado,
No hay culpa ni redención y tampoco habrá memoria.
Las aves reales volaron hacia nuevas cumbres de oro,
Las charcas de magenta se hicieron muerte
Que sigue pariendo sufrimientos bastardos;
El barco zarpó un día con destino al Oriente,
¿Qué hacer, entonces, con esta esencia desgraciada
Heredada de la peste y la codicia de Occidente?

MITOLOGÍA

En la morada del ser
Mil fantasmas se acomodan,
Aves negras vigilan su razón
Y huyen hacia las estrellas,
Atrapan al fugitivo y lo confinan
A una jaula de enigmas
Perdida en una península calva;
Condenado a llevar su historia a cuestas
Se refugia tan solo
En la frágil armadura de la palabra hombre;
Su destino lo custodia
Un dragón que convalece
De los años del fuego.

ACÚFENOS

Pintura VI

II versión de la exposición "Evidencia clínica a través del color y la línea en pacientes con enfermedad mental" (Hospital San Rafael) dirigida por el maestro en artes Oscar Yobany Zambrano Hidalgo.

PARTIDA

Te me estabas yendo,
Derramabas el agua de mis manos,
Con el raudal de tu adiós
De un oscuro frío mi tristeza inundabas.
Entonces te tomé del corazón,
Aferré mi galera a tu insensible muelle
Y dije, devastado: — ¡Te amo!
Sin perder la aurora de tu rostro pasajero,
Te ceñí el torso con el fragor taciturno
De tu otro amor, ese amor antiguo
Que un día yo fuera,
Ese hombre al que te uniste
De lecho y corazón al delirar temerosa
Al alba en los jardines y afirmar siempre
Tu entrega abnegada,
No el flaco de tu nombre que ahora soy.
Absorta en voraz huida tajante dices: — ¡No!
Te llevas tu vida y me dejas sin dos,
Mi vida unida a la dulzura de tus aguas
Parte contigo, te me estás yendo,
¡Casi muero!, te me vas, ¡muero yo!
Te llevas lo tuyo, tras tu candidez voy,
Asenderado pez, arrastre de aluvión
En los augurios de tu río.

DIAMANTES EN EL ARROZ

Decías que el tiempo no duele y tenías razón
Pues las horas de mi reloj han muerto
Impregnadas de sal en los instantes perdidos.
Los ídolos del vientre
Empiezan a sacrificar homúnculos.
Tras los ardientes espasmos que trae el vacío
Tu boca ya no dice te quiero,
Tus manos ya no sirven de refugio
A las aves agónicas de mis ojos azules
Que dentro llevan todo un río.
La mesa está servida y en tu lugar
Se posa el ermitaño desespero.
Como Tiestes, desdichado,
Mis dientes de cristal se han perdido,
Mis labios se han fugado en busca de tu nombre,
En mi boca quedan restos de días amarillos
Que narran historias de cocodrilos que no lloran,
Barcos que regresan y marineros dormidos
Que sueñan con su casa poblada de sirenas
Que los vientos han recogido
En el cofre de todos los suspiros,
Pero la silueta de tu sombra se ha vuelto esquiva
Cuando, tras un relámpago de perlas,
Su fulgencia repentina te sedujo
Y ahora, por fortuna, has huido.

POEMA NÚMERO NIEVE

Abriste la puerta de mis silencios
Con tus llaves eternas.
Tu figura engalanada de pétalos de piel y aire
Con fulgor de mariposa dorada
Se debatía en la nieve
Y desnudaba mi locura de asombros.
Desataste sobre mí
Tu avalancha de misterios lunares,
Hiciste una hoguera
En las ausencias perdidas de mis labios.
Como tierno verdugo, fuiste soberana,
En ese cielo que dibujo para ti
Todas las mañanas, y ahora te requiero
En la hendidura de mi alma
Para que abras de par en par
Los portales del amor
Que renacen de tus súbitos ojos
Que cubren mis tardes borrascosas
De viento dulce y anhelada calma.

TOPER

A veces miento, al dar vuelta
A las llaves de la ebriedad
Autoasfixiado por el miedo
En los cinturones
De una calle inconclusa.
Hondo silencio martilla mis oídos
Mientras sueño revestirme
Con la piel del animal que duerme
En alguna hendidura
De mis zapatos nocturnos.
Soy el perro andaluz
O la babosa histérica
Que se arrastra sobre las ubres ásperas del suelo,
Saborea la más amarga,
Oscura y cruenta de las noches:
¡Nada de sistemas!
Soy un desbaratado intelectual,
Genio malogrado,
Un desperdicio de átomos
En mi brevedad de luciérnaga intoxicada.
De por medio, la estación del abandono
En el salón de las botellas extinguidas
Y ese falo encendido
Que excita el canto crudo de los grillos
Entre la niebla, que amenaza su caída
En ambiguos espasmos anegados de puñal,
Que amanecen ilesos en los abismos de la sangre
Con mi anonimato de borracho absuelto
Por el tribunal de las tinieblas.

POR ESCRIBIR UN NOMBRE

Vino a la mente que podría escribirte y eso hago, meditabundo y herido por el deseo: primero trazo una línea quebrada, para iniciar la *a* que traduce tu nombre, a la vez principio y final de este delirio, pero la pluma se detiene, se resiste a forjar con su arte la espada que hará pedazos la historia de este hombre perturbado por recuerdos; entonces, la borro e intento formar un círculo, pero el condenado se niega a cerrarse y susurra, entre sollozos, que metódicamente se ha bifurcado nuestro presente.

Intento encender un cigarrillo, pero los fósforos se han humedecido, ahogados en un llanto de cobre que revive tu atávica ausencia de ficciones difusas; busco entre los libros un trago de ron que permanecía oculto para momentos especiales y la botella evade el roce confundido de mis manos de piedra; la agarro con fuerza, como si fuese a caer por el abismo de tus ojos perdidos en la distancia, y descubro un cuerpo frágil, liviano, lleno de incógnitas y sin una sola gota del líquido preciado que abatiría mis terrenales angustias.

Pregunto a la transparencia de la botella vacía si no hay en este mundo un rincón obtuso donde mi soledad no se sienta vencida; froto la botella pues pretendo, como en los cuentos, que un genio desbocado salga y cumpla mi único deseo: que una vida entera estés a mi lado.

En el fondo caduco de la botella, se ha derramado la tinta de la pluma, lentamente empieza a tornarse de colores y a adquirir formas extrañas, que vacilan; de pronto, me pongo triste y, en el fondo de la botella, se ha dibujado tu nombre; entonces, la lleno con algunas de mis lágrimas y me bebo aquel adagio entre líneas para que cese de atormentarme.

Desde la garganta baja hacia las entrañas un ardor que calcina todos mis sueños y sólo acierto a gritar tu nombre en silencio, consolado por la penumbra de mi cuarto a media noche y con el áspero sabor del más amargo de los tragos, que atenúa el fuerte aguacero que brinda conmigo: ¡Por la nostalgia! ¡Por la nostalgia!

DEL ARTE O DEL POETA

Mi locura espanta nubes de hierro y algodón. El poema es mi más aciago compañero, el único enemigo al que consagro mi fatua labor de poeta pendenciero, que refuta las delaciones del universo; a sus aguas relego los abatimientos constantes de mi abisal corazón; su cuerpo es el verano de cenizas donde reposarán mis huesos, pero también debo decir que la desidia con que me ha tratado ha sido mi fortaleza, la brisa que devuelve mis esperanzas cuando las ruinas del letargo cotidiano anuncian mi condena.

¿Es un tormento el poema, o el oasis que surge en la febril imaginación del anacoreta? No sabría responderlo sino con el fruto carnoso y delicioso del árbol de la duda: el silencio; sin embargo, también puedo argüir que el verso es un lucero que ilumina el faro de la existencia, la caída en tentación de una niña oscura y sensual; es un vuelo hacia el infinito, extremada lujuria del sentir pagano, descalza ternura que hace de la vida una constelación de hondos y turbios sueños a punto de reinventar la luz de la vigilia que atraviesa las paredes.

DALILA

A la dame de fer. l.b
D'un soldat de fortune.

Dalila, la suicida, mujer disuelta
Entre canillas desconocidas,
Divino animal de insípidas costumbres
En escombros de bruma, canción de vidrio,
Destino sosegado en el diluvio,
Su rincón inmóvil vestido de violetas,
Rechina su voltaje de mítica hechicera,
Desnuda eróticos claveles en flor de miel
Y clava sus angustias en mi piel de roble.
Tras la rutina de sus dientes enmohecidos
Teje distancias milenarias;
Temo tanto su belleza oscura,
Sólo al mirarla mis ojos se destrozan,
Su mal me obliga a retenerla
Y me pierdo de sus manos;
Por ese color ceniza
De sus astros vertiginosos
Caigo herido de amor
En el instante depredador de sus besos,
Pues es en el abismo de su fuego
Donde yace el origen de mi tristeza.

LAGUNA DE EMOCIONES

Del Edna al fuego, del Parnaso al lívido destierro,
Del acto inmóvil al origen del lucero,
De la insensible canícula al temblor del sexo,
De la fértil esperanza a la libertad pagana,
De la ley de gravedad a la vacuidad del suspenso,
De la tenaz sustancia al cuerpo etéreo,
Del mito inerte de dios al espacio imaginado,
De la certeza vana a la visión más transparente,
Del pensamiento mudo al escándalo del ego,
Del hilo del poeta a la rueca del hombre civilizado,
Del héroe a la heroína y sus declives ulcerados,
De la escueta esencia al rutinario deceso,
Todo, todo se congrega
En la ficción de la vida mecida por el estupor
De este lago de emociones
Que arcanos migratorios maquinan
Para dar lumbre a este canto.

SIN NUMEN

Yo, jaula de mares y rostros perplejos,
Boca nocturna del exilio, unicornio enfermo
Que busca galopar en un vago sonido,
Pierdo el aliento entre gaviotas,
Mis ojos ya no son ese rincón de ballenas,
Hay esencia de magma en mi cerebro envejecido
Y un lunar de odio en las entrañas
Que ata y exaspera este cuerpo débil y sombrío
Que consume mi eternidad de fuego,
La lumbre en las pupilas y la sed de los latidos en disputa.

Yo, desierto, moro en la bruma,
He vivido por influencia del viento,
La noche se extiende en los despojos de la mañana
Y no logro encontrar el áspid, el color azul
Después de invierno tan largo.

QUERIDA

Llevas tanta luz en las pupilas
Que las mariposas kamikazes se estrellan
Contra los cristales abiertos de tu alma
Pues creen que van a encontrar
El disparo esplendoroso
Que lleva a la eternidad.

Para estas diminutas ninfas aladas eres
La flor mística de los confines,
Donde reposa su vida fatigada
Por los volubles vientos indomables.

LAMENTO DE MINACUR

A la terrible y misteriosa Giacapo.

Me das tu virtud de armoniosa traidora estacional, la boca rancia y la tristeza habitual; la esfera diamantina de ojos hechos lágrimas, trozos de infinito lanzados a un augurio de algas; eres la irremediable lógica de una infantil gimnasia sentimental, trémula princesa de la ejecución macabra.

Contigo mis ilusiones fueron prostitutas, se rindieron a un pedazo de sol prefabricado, ebrias sonrisas, caricias de amor tullido y destendidas camas de fábula. Tras el último encuentro, la gloria de tu rostro se ha esfumado como un geniecillo travieso de lámpara que deja tras la bruma, vacío, a oscuras el archipiélago en la mirada de este leopardo sordo.

En aras de una escapatoria, intenté de las cenizas engendrar hadas, tras el arrullo de anheladas sustancias que colman mis neuronas enfermas de rostros invisibles, los espejos no murmuraron nada. El ardor de los certeros letargos fue el anuncio previsible de mis inútiles invenciones y la torpe reacción de mi corazón lacerado por tantas noches de insomnio y una que otra metafísica daga.

Entonces, y al condensar esta desgracia, soy el minacur de hielo iluminado por desvelos, alas de fuego a tu espina dorsal me atan y condenan, soberana mariposa de tinieblas surcada, lacónico signo entre los grilletes del alma cautiva, diminuto corazón de ágata.

AMOR

Para Alexandra,
Mi princesa.

Amo tu miel, muñeca del suburbio,
Tus letargos habituales y ese alcohol floral
Con que echas a andar tus ariscas pasiones
Por la muralla de mi cuerpo,
matizado por un dolor profundo.

Amo tus labios
Que son dos lajas púrpura
En el fondo de un rumoroso río.

Amo tus neuralgias de cinco a siete,
Tus muslos abiertos, dispuestos al olvido del mundo,
La fe irrefrenable que le tienes al fracaso,
El dragón que aguarda bajo tu pubis
Y la savia de tu sexo que envenena mi júbilo.

Amo tus grandezas por un segundo,
Tus deseos de morir y resucitar
Convertida en mariposa o semáforo de esquina.

Amo tu silencio, más oscuro y repentino
Que la noche etérea, el pez
Que se ahoga en el desierto de tu saliva.

Amo tus pros y tus contras,
Tus entradas, tus salidas.
Amo el refugio donde te ocultas
Cuando la angustia y el frío te persiguen,
La pálida montaña de tus senos regulares,
El gato bochornoso y agresivo de tus celos.

Amo tu luz y esa brecha
Por donde puedo escapar
Rumbo a la otra vida,
Sin retorno.

LUNA SOBRE MANTEL

De mí no esperes más que un colchón viejo
Por cama y un futuro de payaso,
Una heredad de miseria
Y una inconstancia de ave migratoria,
Un par de puñales desnudos
Que se hunden en tus pechos de hada.

De mí no esperes más que un silencio
Inmutable de montaña,
Una insensibilidad innata de zapato,
Un chiquillo monstruoso que desgarre tus heridas,
Un rugir de tigre mientras duermes
Y un "ganas de joderte la vida entera"
Hasta cuando desmaye exhausta la madrugada.

Pero, ante todo, te ofrezco
Un par de manos que se ocultan tras la puerta
En espera de abrazarte
Hasta cuando revienten las galaxias
Para sorprender tu inocencia
Con el dolo de mis caricias,
Entrar en tus cordilleras
Cuando mi sombra busque tu cuerpo
Para refugiar en él su vasta intemperie.

En un momento inesperado
Espero robar todas las sonrisas de tu rostro
Para alegrar mis días amargos
Y plasmar tus ojos en el mantel de la cocina
Para tener la certeza de que en mi universo,
Que es donde dormitas,
Orbitan dos lunas que llenan de luz
La inmensidad de mi casa vacía.

CARTA A UNA HECHICERA

Llego con la hospitalidad de mi ser cansado
Con tu imagen que viene del oriente,
El batir de alas clandestinas en un siniestro sosegado,
El desmoronamiento aterido
En el palimpsesto de tu rostro sobre el cielo
En espera, sin piedad, de la catástrofe del día
Lejos de ti,
De la sierpe de tus brazos que trae el frío,
El crepitar de ojos cerrados que intentan no soñarte,
El intercambio de soledades en cuerpos ajenos,
En sentimientos desolados,
La falta de tus ojos abisales en los míos,
La luz que parpadea en el mar nocturno del abismo,
Las ansias de tenerte y que te deshagas entre los dedos,
El triste ocaso en mi cuerpo de oro trastornado,
Tus labios a la distancia rebosantes de miel en el vacío,
Este juego inquebrantable de aniquilarse
Una vez y otra vez uno mismo,
De enterrarse en las propias arenas
De matar el amor con el último cigarrillo.

PUTICA

A Andrés Caicedo,
In memoriam. Cali, 21-10-10.

A mí no me importa que me busques,
En tu amor improvisado
Sólo encuentro soledad, una ebria maldad
Con ansias de dinero después del fornicio
Mientras se abanican los moluscos
Para desatar todo el odio de la noche.

El pasado se ha ido desmoronando con paciencia,
Vacías han quedado las miradas en las muchachas
De escotes bastos y breves minifaldas.

En la acera, marihuaneros empedernidos
Calzados al instante de murciélagos
Y rojas bocas asesinas anuncian civiles sepulturas.

En los estanques de la nada la rumba es un letargo,
Todos bailan, como si fueran felices, la danza del tedio,
Un dilema de cópulas invade sus cabezas
Enfrascadas en somníferos licores.

Una chicuela juega con mi alma desconsolada,
Se jacta de desnudarme con una caricia,
Me absorbe como burbuja por el huequito de sus labios:
Dime quién eres, putica, y te diré qué hay de desayuno mañana,
Núbil soberana del goce extenuante.

Después de la borrasca de licor y de sexo
Espero, en la contingencia de la neblina,
Una mujer con alma de sombrilla
Para verterle el chubasco incontenible de mis ansias,
Hacer que el desespero no moje su piel
Como presagian para mí estas ignotas tierras del valle
Que, en locos parajes solariegos,
Me entregan una Casandra para purificar
Con ella estas malvadas edades del unicornio.

CUESTIONARIO DE ASUSENCIA

A mi madre,
en la eternidad.

Me dejaste, disuelto en el azúcar
De una tarde de agosto,
con el miedo de las palomas
Y una pena que ardía
en el corazón de la estufa:
¿Qué podía hacer yo, miserable,
un jueves, con un espinar de lágrimas
Que arañaban mi rincón más débil?
¿Qué podía hacer yo, mientras
En todas partes llovía, fuera en el infierno
O en la niñez del verano?
Tomé el tren del olvido,
Pero la nostalgia agazapada
Terminó por hacer añicos mi alma.
Tú me enseñaste a batallar
Con el dragón del pasado,
A no temer a ese implacable
Monstruo devastador de almas;
Sin embargo, ahora volvía
A atacarme y yo te reclamaba.

¿Qué podía hacer con tu partida,
Ahí como estaba, en plena sequía,
Dónde iba a buscar la certidumbre
Que anunciaban tus palabras,
Dónde iba a sentir tu risa
Para ahuyentar el miedo?
Busqué el silencio que me regalaste
Y las manos piadosas de tu gracia;
Entonces, el cielo dibujó tu sonrisa
Y volé para alcanzar aunque fuera
Un trozo de tu vestigio
Con las alas que había disputado al vino,
Pero era tan solo una vaga estela
De zozobra que el viento con su fuerza
Lanzaba en mil pedazos;
Llegué a la infinidad de un campo desolado
Y, en el único árbol que allí se erguía,
Vi tu ausencia colgada en una rama muy alta,

Lejana, muy lejana.

POLIFONIAS

Pintura VII.

II versión de la exposición “Evidencia clínica a través del color y la línea en pacientes con enfermedad mental” (Hospital San Rafael) dirigida por el maestro en artes Oscar Yobany Zambrano Hidalgo.

GRAVITACIÓN DEL PULPO

Voy forjando mis tejidos a destiempo, ıuıpávido ante el bullicio de la carne y los nimbos celestes; arranco quejidos al silencio de la aurora, agrieto símbolos en una taza de café con leche; socavo el idilio de los trasgos que copulan bajo la cama; arranco soledades al cénit y parapeto libélulas sin alas.

Descifro enigmas en los cráteres de las heridas que me asestaron los endebles agüeros; capturo blasfemias en un tarrito de mermelada, para que menos implacable fuera su rigor; resquebrajo sexos en los burdeles de lechos asesinos; adormezco sierpes en mi regazo y burlo sanatorios con algunas dosis de cocaína.

Junto cuervos en mis bolsillos, recobro el impulso del instinto beduino; vibro de emoción y otros duendecillos me laceran el croquis del entendimiento y le encienden cigarrillos a la gruta del miedo.

Aquí estoy, con un sueño de pléyades que me devoran con lujuria en algún motel de Estambul y, yo, miserable, anhelo su olvido, mientras las quimeras se pierden, con el paso de mi zozobra, en los retretes oceánicos.

MUCOSIDAD PARLANTE

Cuando estás a tiempo de velar
El dolor de tus impúdicas espinas,
Hay algo de morbo en el viento
Que obliga a que grite tu alma.

Con boca de espiritual babosa,
Empiezas a arrojar
Letal veneno de cobra
En las letras que urden tu presente.

Dices lo que haces
Y haces lo que dices
Amparado en la tragedia
Que brota de tu ciencia.

Tu lengua de traidor
Es territorio en guerra
Que desata el temor
Naciente de otras lenguas.

Con pérfida alevosía empiezas a ofender
El rostro de padres que te dieran el yantar,
Fastidias a todo el mundo
Cual verbo candente.

Nada ni nadie
Está a buen resguardo
Cuando desatas tus alas calcinantes.

Ni el falso amigo soñador,
Ni la familia sospechosa
De enjuiciar tu libertad
Y mucho menos el estado de terror
En el que vives
Están exentos de sangrar
Bajo la jaguaresca furia
Que surge de tus invertidas caricias.

Aunque finos golpes
Camuflados en bailarinas
O fuerte reprimenda paternal

Traten de aplacarte,
Luces feroz, radiante,
Tu talión de cuchillas
Que desafían todo escudo
Y enfrentas la borrasca represiva
Con virulento ardor.

Jamás podrán cerrar
El hoyo devorador
Que teje resplandores,
Mientras tus más justas denuncias
Encuentren inmune huida
Al pregonar, en el umbral de la memoria,
Las puertas abiertas de inmortal poesía.

CANCIÓN DE LA OROPÉNDOLA

Creo que esta luna ya no será de noche sino de abismo; un alacrán que inocula miedo en las miradas ausentes. Tal vez el cielo va a abrumar por tanta congoja en el camino de las sierpes o va a alumbrar su ombligo con los solsticios soñados.

Nacerá en las flores el corazón diáfano de las mariposas o las tijeras de la tarde cercenarán con furor el raudo palpitar de esos viejos corceles que galopan en la pradera del viento; en las horas del insomnio, habrá un roñoso rugir de enigmas, jaguares de cera que acunarán sus sexos en el salvajismo de las sonrisas y una durmiente galaxia en el rincón donde arraigó la raíz de la paciencia.

Por ignotos sismos, de nuevo la luna va a ser la certeza que pregona la sombra de las luces en los mares remotos donde naufragan simiescas calaveras; entonces, encontraré un pequeña hendidura por donde las pupilas huyan hacia un horizonte de hongos y señales de existencia difuminadas, donde surgen lagunas de jade que lavan este tiempo de bestias con alma de centella, después de la caída de las últimas hojas del infierno.

NAUFRAGIO

Al abatir muros y quemar edades,
Las lívidas sirenas han entrado en trance;
No tienen el deseo para mudar en el tiempo
Y el opio es su emblema, su armadura.

Un joven pirata de la ultratumba marina
Asegura haberlas conocido en su gris caída
Hacia los mares del espanto;
Abrumado por el canto y sus tristes caricias
Un sueño de coral, perlas y llanto ha dormido con ellas.

Los trucos de su diestra vida de granuja
Sucumbieron al encanto de las ninfas marinas,
Abandonó sus barcos, las costas y tesoros
Y decidió su naufragio en islotes sin cordura.

Su razón se enredó en musgos frenéticos
Y las míticas hechiceras oceánicas
Nadan felices en sus interminables lagunas mentales.

CANCIÓN DE MARINERO

Nosotros, los marineros, ya no hablamos
De asteriscos en el agua, ni pescamos
En el río eternos sueños.
Nuestro barco ya no está hecho
Con augurios de sal, ni las tardes son de sol,
Ni es azul nuestro mar.
Nosotros, los marineros de este tiempo,
Ya no oímos el canto de las sirenas,
Ni el delirio de Odiseo vive su aventura
En el mar de puerto incierto.
Nosotros, los marineros del instante preciso,
Buscamos sólo un lago, un sesgo de aire,
Quizá un levitar de cangrejo
Dorado sobre las aguas
Donde arrojar sin afán nuestras redes
Y pescar, en vez de cadenas, la libertad de los peces.

ELEGÍA POR UNA POESÍA EXTRAVIADA

Quisiera enfrentarme a trompadas con el poema
Para sacar de su boca la última palabra,
La impronunciable, la inmoral, la palabra maldita;
Deshuesar una a una todas sus metáforas,
Desvirtuar sus imágenes y alterar sus atmósferas
Para encontrarlo frente a frente e increparlo hasta el desespero
Por haber hecho de sí la mayor obsesión de lo imposible;
Romper el ímpetu de su ritmo desbocado
Y hacer que su música se desangre hasta dar
Con el vocablo que haga me feliz y postrero,
Que inicie y pulverice de una vez y para siempre
Todas las cosas, sin remedio.

Quisiera arrancarle al poema todos sus sentires,
Desnudar su belleza prepotente y pisotearla;
Quisiera destruir el poema y sus adeptos,
Quisiera ultimarlo con una lluvia de plomo
Por no haber trocado mi propio ser en el suyo,
Pero no puedo, es una gran lástima
Que, pese a los años que he sacrificado en su búsqueda,
Todavía no lo haya encontrado.

LA PRISIÓN DEL YO

Cubre mis ojos una pálida armadura
Que reanima mi memoria
De batallas legendarias
Donde me forjo como único guerrero cotidiano.

Por un segundo me poso en el trono de la gloria
Y mi ser perece derrotado por el miedo y la duda;
En realidad, estoy solo, rompo el aire
Con la aguda espada del ego, lucho con mi sombra
Preso del laberinto titánico que yo mismo he labrado.

DE LO QUE FUI

A los "intelectuales" que enuncian la blasfemia de tener en su poder la verdad absoluta de las cosas.

Vago escanciador de estrellas, ebrio intelectual, prodigio tras bambalinas, comunista de pacotilla, letargo ilustrado, dandi en las favelas, *rock star* en las esquinas, raro maleante taciturno, tierno verdugo e infeliz amante, mórbido anticristiano, lucido sexo ferviente, generoso con el hambre, altivo con la eminencia, falso profeta hiperbóreo, lumbre de alcantarilla, artista etéreo con el karma de Sísifo.

De ásperos suburbios tomé este lánguido sentimiento envenenado de una violencia tácita, yo, autoproclamado vencedor de Abel en sanguinolentos manantiales de sagrada púrpura de azures, genio pedestre del viento, canto de pájaro en la colina más alta que acaricia la sombra de Amón-Ra.

Fui prisión para los enfermos, cruel salida de miserables, corruptor de doncellas en un convento de anacondas adiestradas por el hábito, tren borrascoso que atropella la vida, prospecto de poeta, invento de chamán y complejo suicida; pero, ¿qué seguir siendo después de intentarlo todo y fracasar?: ¿seguir como una esquirla de nada, hierofante de las tabernas que vierte, entre las aguas del caño, lejanía a las decimonónicas plagas, ser hechicero de la palabra para hacer de ella brujería y venderla en dosis moderadas para curar el mal, como tantos otros lo hacen?

Todo puede ser nuevo y vetusto, si suprimimos el paraíso y sus primordiales arcanos; sólo, entonces, el cocodrilo se vuelve metáfora entre la nieve y el monstruo milenario del poder, que domina todo contra natura, un chico que juega a la pelota mientras llueve. Quizá, y sólo entonces, yo también fuese lo que la historia me ha heredado: un fragmento de olvido.

BREVE HISTORIA

Del mar han limpiado las manchas
Y la rueda gira con destino al sol.

Las manos del tiempo
Yacen cercenadas tras la puerta,
Puestas en la copa de plata
Que del apocalipsis celebra su comunión.

Todo está dispuesto para el último amanecer,
Dos niños marcianos juegan a reinventar el mundo
Con soldaditos de plomo
Mientras el sol explota a millares de años luz
Y deja como única evidencia
La sonrisa de los pequeños que su juego lograron concluir.

MISIÓN IMPOSIBLE

Soy el emisario de colores disparatados,
Se agitan en mí las noches con las lunas de Saturno,
Traigo un diluvio en mis oídos y un par
De divinidades aplastadas en los bolsillos;
Hay, en mi boca, un violín que peina sus mal decires
Mientras en el asfalto increpa a una cucaracha muerta.
Afuera, el fardo de aletargados anuncia el desgaste de la tarde
Mientras mi sangre se alborota con enigmas.
Doy un tropiezo y caigo en los brazos
De una anciana harapienta,
Le digo que he salido a buscar una mujer vacía de vanidades;
Ella me da un puntapié sabor a menta
Como reprimenda por mi tozudez en esta misión imposible
Y me lleva a caminar infierno arriba.
Agarrado de ella, voy feliz, como un niño
Que lleva un globo en una mano
Y en la otra un puñado de tierra, para sepultar su necedad.

SILENCIO

No puedo encontrarte en la visión mística de lo naciente,
No puedo llamarte en el aullido de lo que calla
Con un rumor de tiempo vencido,
No puedo y, en verdad, no me interesa desentrañarte
De la hondura de las palabras que con petulancia
Expresan lo que todavía no ha vivido.

No puedo decirte y, sin embargo, tu estridencia
Resuena en mi sangre y entra en mis poemas,
Desvanece sus formas y hace sísmica,
Cual tormenta salvaje, su esencia
De metal urdido en ociosas soledades.

No puedo redimirte de esa vasta necrópolis del lenguaje
Poblado de signos y símbolos donde yace la palabra
Cual reciente cadáver, lugar en el que fluyes
como pez en un mar de libertad perpetua:
Sin embargo, puedo evocarte en cada suspiro,
En cada sueño que haces posible, en cada letra:
¡Oh, magno silencio!, que con tu ausencia escribo.

ESTE POEMA

Este poema surge como las flores de un sudario: en el remanso de la lluvia que viste las pupilas del desierto, este poema es el locuaz dueño de una gran bestia que gime de pie frente a un espejo, que ruge al temblar de emoción ante las estrellas, que increpa a las piedras en el límite del éxtasis.

Este poema es un despojo tras el desmoronamiento de las almas en desolados parajes; es una mujer que bate en el éter las alas, el cáncer de la vida que busca una cura, un hombre a la deriva, una mariposa que danza entre círculos de fuego, el musgo que puebla la piel de hadas heridas.

Este poema entraña guerras, tratados de paz que se escinden en tormentas de plomo; encarna creencias y abandonos, caducas doctrinas, nihilismos desnudos, gatos con flema y leche caliente, canciones renovadas en la victrola; musita silencios inesperados y una que otra palabra de tortura y de amor; es un chiquillo enfermo después de la cena en el suburbio, la madre del mundo que escupe balazos.

Como yo, este poema se ha hecho de viento y siente el vértigo, pues padece un cólico de caminos huraños; duele como el instante de la rutina consuetudinaria que carcome el presente con un hambre voraz de pasado.

SUEÑO DE MORFINA

El veneno de la aguja era como un caballito de espuma
En las cumbres nebulosas del sentido fracturado;
El aire era tibio, sereno, azucarado,
La piel, un drama perverso y el río un dragón
Que intentaba engullirlos, mientras bebían de su entraña
Los mapas del mundo que surgían
En el tímido puerto de los ojos inquietos.

Las débiles pupilas se abrían infinitas
Para dar paso al retorno oceánico de los limbos
Entre arcanos faunísticos,
Las palabras eran flujos de fuego,
Cual hormigas flameantes
Que saturaban el cuerpo de banalidades.

La distancia que supone la eternidad
Se resumía en el férreo instante de la carne dolida,
En la pasión hermafrodita
De los sueños que desdibujan siluetas en el aire,
Que preguntaron impacientes
A la hendidura de un cosmos oxidado:
— ¿Qué viene después de la borrasca de sentidos
Preñados de éxtasis y abanicos astrales?
— ¡Nada! — oyeron se descifraba
En el pico de las garzas;
La precipitación advertida,
La caída necesaria de las hojas
Que evocan liras a la memoria desatada,
Los espasmos de la existencia
En el aposento del desvarío.

Centelleó a lo lejos un pesado silencio,
Lleno de soledad, de miedo y de ruinas:
Era la voz de la Atenea del delirio,
Princesa de la morfina, engalanada
Con pétalos de amapola y "lagunas de zafir" en ascuas;
Auguró su agónica pizca estremecida
un atisbo de muerte refulgente,
En esa irremediable juventud perdida
Lanzada al perro que custodiaba el Hades.

SUEÑO

Dulce y cruel enemigo, en ti muero y mato mis absurdos cotidianos,
Todas las cabezas caen a tus pies rendidas;
Con placer y sin rezago sometes al más hostil,
Gracias a la sustancia invisible de tu mágico encanto
Vences al poderoso, tiendes al miserable,
El fuerte te teme, el débil se entrega ciego a tus devenires,
Vences al león y a la diminuta oruga en tu vasto territorio.
En ti, heredero de la virtud de Orfeo,
Pacíficos descansan el sol, la luna
Y todo aquel de ímpetu vertiginoso
Que en su alma necesite el don de tu sosiego.

PARA VOLAR

Inútil, monolítico sentimiento pedestre,
Has de saber que para volar
Se necesita más que un par de alas:
Debes franquear todo amor y todo límite,
Embriagarte de la sustancia blanca que nace en la luna,
Atravesar las fronteras invisibles,
Calzar a tu cuerpo la piel del viento,
Debes olvidar el teatro de dios
Y demás invenciones humanas,
Debes dejarte llevar por lo que nunca vuelve:
Date prisa, abre los brazos y respira hondo,
El gran momento ha llegado.

EL INTRUSO

Al mirarme en el espejo
Contemplo la figura
De otro que se amplía,
Que se expande,
Pero salgo a caminar
Y los demás no dan cuenta
De ese otro que soy yo:
Una sombra de pocas palabras
En el confín antimateria,
Que busca un poco de luz
En la mazmorra del cerebro.

PARA SER UN BARDO DE LO FRÍO

Échese a dormir cuando le dé la gana,
Cree costas lejanas e invisibles para que nadie llegue,
Lea libros indescifrables con ostensible emoción,
Copule por lo menos tres veces al día,
Exprima el sol del mediodía
Y tómese una limonada de sombras,
Lave sus angustias con la lluvia espiritual de los difuntos,
Fume poco y consuma expectorantes,
Salga a pasear los domingos por la tarde
Hacia el limbo de las montañas con su soledad a cuestas,
Recuerde a los demás lo que fueron un día
Y, mejor aún, dígales lo que nunca van a ser,
Embalsame sus noches y su cerebro
Con estruendosas músicas
Y, ante todo, retírese de los rieles
Por donde pasa el tren del formalismo
De la poesía canónica y decente,
¿Qué tal que, por despiste, resulte atropellado?
Sería mejor que no viviera para contarlo.

Este método no es del todo efectivo,
Pero, créame, excita demasiado.